

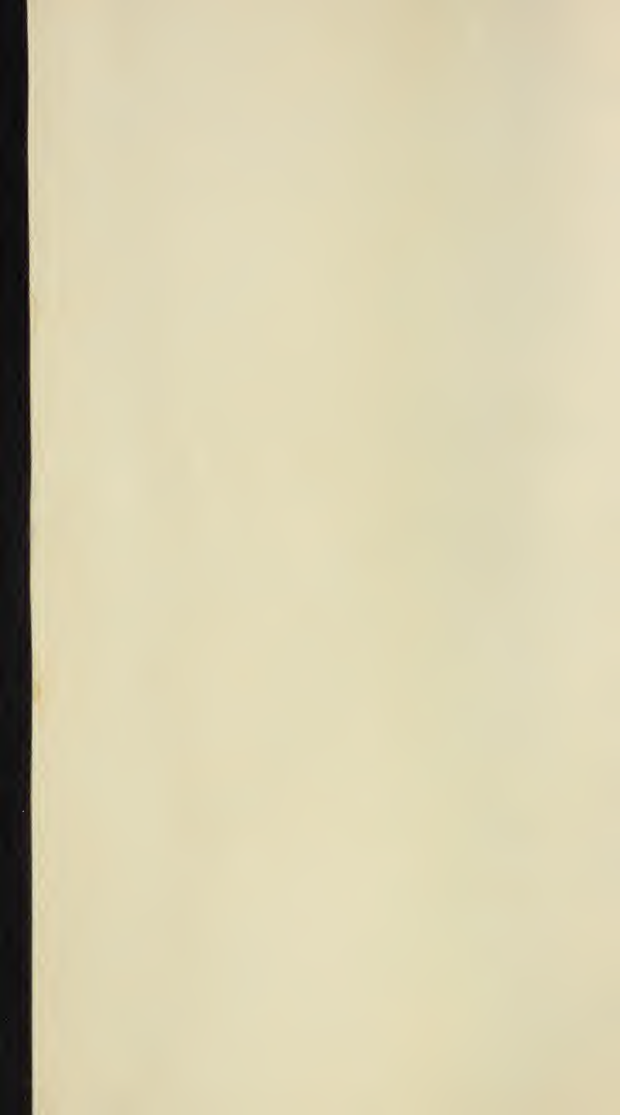
PQ 6503

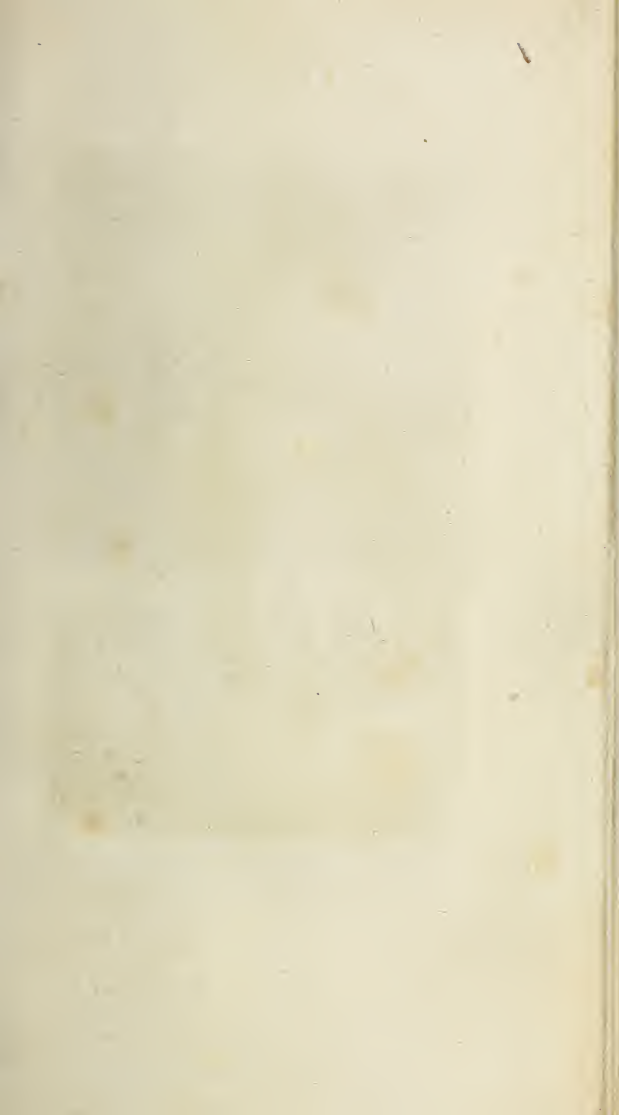
.A7 A17

1811

Copy 1









*De amor escribe el jubenil ingenio;
Y Eráto dice, oyendote indulgente,
Oygámos qual se explica este inocente.*



POESIAS LIRICAS

D.ⁿ Juan Bautista

ARRIAZA.



F.^{co} Jordan lo grabó.



ENSAYOS POÉTICOS. .

D E

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.



PALMA EN MALLORCA:

POR MIGUEL DOMINGO

AÑO 1811.

PQ6503
A7A17

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

He reunido por complacencia con mis amigos y para su recreo la parte de mis composiciones que he podido substraer á mi memoria, única depositaria de ellas. Se las presento tales como las produxo mi juvenil entusiasmo, sin correccion alguna; tanto porque los asuntos me han parecido demasiado frívolos para merecer la lima, como por no desmentir el carácter de mi poesía, hija siempre del momento y de la ocasion, lo que seria despojarlas de la mejor disculpa que pueden esperar sus defectos. El convencimiento de su mucho número me representa indispensable la anticipacion de mil descargos que tranquilicen mi desconfianza. Pero como considero lo importunos que vienen á ser los prólogos en las obras de mero ingenio, pues su objeto es hacer ver al Lector por los ojos del que tiene interes en publicarlas: nada siento tener que abandonar estas á la opinion.

pública , desnudas de mi recomendacion preliminar. Tal vez pudiera suplir por ella la facilidad con que estos versos se han grabado en la memoria de muchos ; pero en la duda de si este es un verdadero mérito me atengo á la infalible prueba del empeño que el público manifestare por adquirirlos. El título de *Ensayos Poeticos* manifiesta bien el verdadero aspecto, baxo el qual desea el Autor se miren sus producciones ; y el adorno y belleza de la edicion , el deseo de hacerias , á lo menos en esta parte , dignas de sus subscriptores. Por lo que hace á prevenir la crítica, inevitable resultado de la variedad de los gustos y el choque de las opiniones , solo digo que el distraer la ociosidad de qualquiera de sus amigos , el conmover su sensibilidad , y el endulzar sus penas es el único grado de perfeccion á que puede aspirar el que sabe , que el escribir un tomo entero contra qualquiera de sus composiciones es tan fácil , como dificil imaginar un solo verso contra quien no se pueda escribir otro tanto.

INDICE

De las Poesias contenidas en este tomo.

<i>El Canastillo. Idilio.</i>	pag. 7
<i>El Pescador. Idilio.</i>	11
<i>Olimpia cantando. Soneto.</i>	13
<i>Vénus burlada. Soneto.</i>	14
<i>La vida media. Soneto.</i>	15
<i>Los ojos de Corina. Soneto.</i>	16
<i>El Templo de Vénus. Poema.</i>	19
<i>La Bandera. Octavas,</i>	32
<i>A Várgas. Epístola.</i>	36
<i>La Satisfaccion.</i>	42
<i>Los Desvelos. Soneto.</i>	46
<i>El Desconsuelo. Soneto.</i>	47
<i>El No. Soneto.</i>	48
<i>La Desesperacion. Soneto.</i>	49
<i>Al Corazon. Liras.</i>	50
<i>La Silvia. Fragmentos del Poema.</i>	57
<i>Antes de partir. Soneto.</i>	71
<i>Del Amor. Quartetos.</i>	72
<i>La Despedida.</i>	73
<i>A Dios : á una Fuente. Soneto.</i>	82
<i>Las Quejas. Endecha.</i>	83
<i>Idilio.</i>	90

<i>Mis deseos. Soneto.</i>	92
<i>La Zelmira. Oda.</i>	95
<i>A mi Rival. Sextillos.</i>	106
<i>Consejos á un Amigo. Soneto.</i>	109
<i>La Cavilacion solitaria. Poema.</i>	110
<i>A una Dama. Décima.</i>	127
<i>En un convite. Soneto.</i>	128
<i>A la Seduccion. Oda.</i>	129
<i>Al busto de Solano. Inscripcion.</i>	135
<i>Al busto de la R. L.</i>	id.
<i>A Ricardos. Soneto.</i>	136
<i>La Compasion. Poema.</i>	139
<i>Enviando unos versos. Letrilla.</i>	156
<i>A la noche. Oda.</i>	157
<i>A la bella Rosa. Soneto.</i>	159
<i>A Próspero. Epístola.</i>	160
<i>La Danza. Poema.</i>	175
<i>A Belen. Epístola.</i>	186
<i>A una Morena. Epígrama.</i>	195
<i>El Jugador. Soneto.</i>	196
<i>La funcion de Vacas. Octavas.</i>	197
<i>El Marido paciente, y á una moza.</i>	200
<i>A los que con solo una tintura &c.</i>	201
<i>A los ignorantes presumidos &c.</i>	202
<i>A una Comedia. Sátira.</i>	203
<i>A Feliciano. Epístola.</i>	210

DEDICATORIA.

ODA.

Suave seria al labio de mi Musa
Modular solitario sus congojas
Al son del agua y silbo de las hojas
De selva y rio en variedad confusa:
 Tal vez allí la ilusa
 Copia de mis pesares
 En tan nuevos cantares
Sonára, que envidioso á mis recreos
El ruiseñor, en circulares giros
Baxára, y repitiera entre gorgeos
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo
 De la inocencia, que del fondo grita:
 „Huye profano, la mansion que habita
 Libre del oro el labrador tranquilo;
 Tú ves el Rhin y el Nilo
 Que al mar descienden roxos
 De sangrientos despojos:

Pues vives en las Cortes que á la guerra
 Mandan correr desde el Amor los hombres,
 Quando ellos van á ensangrentar la tierra,
 Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres.”

Veo los héroes, oigo la victoria,
 Y en vano intento que su nombre anime
 Mi débil voz para cantar la gloria.

Veo las Cortes, y mi Musa gime
 Ante el Procer sublime;
 Humilde no halla tonos
 Para cantar los tronos;

Veo los Cielos, y se ofusca el fuego
 De mi entusiasmo á su esplendor divino:
 Veo á mi Silvia, y reconozco luego
 Que cantar la belleza es mi destino.

Beldad , seguro anuncio y embeleso
 Del Amor , que se goza en tus prestigios;
 Sello de perfeccion que dexa impreso
 Naturaleza en todos sus prodigios;
 Tú , que en los mares Frigios
 Naciste Citeréa ,
 Milagro de la idea
 De los Apeles , Fidias y Ticianos;
 Yo te admiro en la Tierra y en el Cielo,
 Mas recibe el incienso de mis manos
 En Silvia hermosa , tu mejor modelo.

Que por mas que mis ojos arrebate
 El hermoso animal que ama la guerra,
 Quando al Amor se arroja ó al combate,
 Y con quádruple pie bate la tierra;
 Los colores que encierra
 El Iris en su cinta,
 Ni la variada tinta
 Del Sol naciendo entre celages roxos,
 No hay para mí fenómeno mas bello
 Que el ver á Silvia y sus brillantes ojos,
 Purpúrea boca , alabastrino cuello.

La ví Deidad , y me postré á adorarla,
 Y por volver el ídolo benigno
 La prosa olvido , y me dedico á hablarla
 En el language de los Dioses digno.

De entónces fue mi signo

Pintar en mis canciones

Sus dulces perfecciones;

¡Y cuánto, ó Cielos, su beldad me humilla!
 Que es á su lado mi eloqüencia parca
 Un hilo de agua que en el campo brilla,
 Y el ancho mar que medio mundo abarca.

Hijos mis versos , Silvia, de tus ojos,
 Quando mi Amor mirabas indecisa,
 Tras de mil que engendraron tus enojos
 Voláron mil nacidos de tu risa:

¡O cómo se divisa

En unos aquel frio

De tu ingrato desvio,

Y en otros un calor que al mismo exceda
 Con que en torno del exe diamantino
 La gran masa del Sol rápida rueda
 Ardiendo en fervoroso remolino!

5

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!
¿Te acuerdas de la selva en que habitamos,
Que remedaba el ruido de sus mares
Con el sordo susurro de los ramos?

Muramos, ¡ay! muramos
De vergüenza y disgusto,
Que aun en algun arbusto

Se ve escrito que *en todo el universo*
Fuerza no habrá que á separarnos baste;
Y aun está allí tu letra, allí mi verso;
¡Y dónde está la fe que me juraste!

Los sauces pintarán con elegancia,
Baxo el imperio de los Euros roncós,
En sus fugaces hojas tu inconstancia,
Y mi tristeza en sus desnudos troncos:

Destemplados y broncos
Murmurarán los vientos

De aquellos juramentos,
Quando desafiaste á aquella roca
A firmeza . . . ¡ó dolor! y ahora es aquella
En la que solo estampo yo mi boca,
Porque solo tu nombre encuentro en ella,

Tal lo dispuso irremisible el hado:
 Encubra el velo lúgubre y espeso,
 Que oculta el por venir, lo ya pasado.
 Silvia, murió el Amor: mas no por eso
 Te ofendas de que impreso
 Subsista en mi memoria
 Que si hay alguna gloria
 En conmover los bellos corazones
 Con dulces metros llenos de ternura,
 Y esto se diere á mí; serán lecciones
 De tus gracias, tu fuego y tu hermosura.

Y como corren á la mar hundosa
 Las claras aguas por el campo ameno,
 A tí mis versos, brindalos hermosa
 Tu blanda mano y tu mirar sereno:
 Guárdalos en tu seno;
 Y al abrigo de aquellas
 Cimas del Pindo bellas
 Verá, de aliento y no de furia escaso,
 El monstruo vil que por morderlos lidia,
 Que no se oye en la cumbre del Parnaso
 El ladrar de la cueva de la Envidia.



F. Jordan lo gr.

*¡Quan gentil, quan ligera
Trisca por la pradera!*

EL CANASTILLO.

IDILIO.

Yo ví , vecino al Templo
De la Ciprina Diosa ,
A una Dríada hermosa ,
Que era en su bayle exemplo
De adoracion graciosa.
De otras Dríadas bellas
El coro la seguia ,
Mas esta en medio de ellas
El campo las abria ,
Que el campo florecia
Baxo sin lindas huellas.
Puro como la nieve ,
Como la niebla leve
Pende de su cintura
Un velo que procura
Burlar el zefirillo ,
Y rosas mil en torno
Son el sencillo adorno

De su talle sencillo.
Llevaba un canastillo
De florecillas varias
Que libres desde el prado
Voláron voluntarias
Al canastillo amado.
Su cuerpo delicado
En dulce movimiento
Va imitando á la palma,
Que ya se dobla al viento,
Ya queda firme en calma.
Su ligereza es tanta
Que apenas se divisa
Quando la yerba pisa.
Y con lasciva planta
Y con lasciva risa
Hace que al Templo marche
El coro peregrino,
Baylando al son del parche
De un ronco tamborino.
Luego que al Templo llega
El coro se despliega
Como en vistosa calle,
Y sola en medio al valle
Con actitud ayrosa

Queda ostentando el talte
La Corifea hermosa.
Blanca como azucena ,
Fresca como la rosa ,
Libre qual mariposa
Ya de atractivos llena
Sobre el un pie se posa ,
Mientras el otro vaga ,
Y rebatiendo halaga
Al que por él reposa.
¡Quán gentil! ¡quán ligera
Trisca por la pradera!
Anhelantes y lasos
Tras sus veloces pasos
Se afanan los Amores
Por aprender ardores
Para turbar sosiegos :
Por aprender distintos
Lúbricos laberintos
Siguen su pié los Juegos.
Ora corre , ora salta ,
Ora vuela , ora falta
El tiempo al que la mira ,
Y de placer suspira ;
Ya elegante y altiva

Derecha el ayre hiende;
Ya jugando furtiva
Qual agua fugitiva
Por el valle se tiende,
Y unas flores sorprende
Y otras flores esquivá.
El canastillo en tanto
Con la sencilla ofrenda
Era su dulce encanto,
Su enamorada prenda.
Y así en gentil retozo,
Alzando en cada salto
El canastillo en alto
Al Zéfiro de gozo,
Parece le decia:
„No verás en el Templo
„Ofrenda qual la mia.”
Y que le respondia
El Zéfiro: „Contemplo,
„O Ninfa deliciosa,
„Que en tí veré la Diosa
„Quando entres en el Templo.”

EL PESCADOR.

IDILIO.

Orillas del mar tendido
Un pescador á sus solas
Como la roca á las olas
Así burlaba á Cupido :
No pretendas , Dios traidor ,
Que te doble la rodilla ,
Mi tesoro es mi barquilla ,
Mis redes solo mi amor.

Quando algun incauto pez
Entra en mis redes , le digo :
Tal quisiera hacer conmigo
El amor alguna vez :
Pero no espere el traidor
Un vasallo en esta orilla ;
Que mi bien es mi barquilla ,
Mis redes solo mi amor.
Yo ví de Nerina ingrata

Al amante, ¡pobrecillo!
 Que no ví ningun barquillo
 A quien mas la mar combata :
 ¿Y me ofrecerás, traidor,
 Una ley que tanto humilla?
 No : mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto
 Por la ribera venia,
 Oyó como repetia
 El marinero en su canto :

„Nunca mandarás traidor ,
 „En mi voluntad sencilla :
 „Que mi bien es mi barquilla ,
 „Mis redes solo mi amor.”

Entonces Silvia le mira ,
 Y el corazon le penetra :
 El va á repetir su letra,
 Y en vez de cantar suspira.

A Dios, pobre pescador,
 A Dios red, á Dios barquilla,
 Que ya no hay en esta orilla
 Sino vasallos de amor.

A OLIMPIA CANTANDO.

SONETO.

Guarda , Olimpia , esa boca seductora,
Que dulcemente canta y dulce rie ,
Para aquel orgulloso que se engrie
De que ninguna gracia le enamora.

El exemplo de una alma que te adora,
Por mas que de tus ojos se desvie ,
Hará que el mas soberbio desconfie
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
Y aun el tacto evité de tus vestidos,
Y los ojos cerré por no mirarte ;

Pero al sonar tu voz en mis oidos,
Olimpia , ví que para no adorarte ,
Es menester quedarse sin sentidos.

VENUS BURLADA.

SONETO.

Vio Vénus en la alfombra de esmeralda
De un prado á mi adorado-bien dormido,
Y engañada, creyendo ser Cupido,
Alegremente le acogió en su falda:

La frente le ciñó de una guirnalda,
Y por hacer temible su descuido
Puso en sus manos un arpon bruñado,
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando
Mi Silvia la responde con enojos,
La aljaba y el arpon de sí arrojando:

Toma, madre engañosa, esos despojos,
Porque me son inútiles estando
Sin ellos hechos á vencer mis ojos.

LA VIDA MEDIA.

SONETO.

¿Qué importa que del cielo disparado
Un rayo la soberbia torre abata,
Si de mi choza la cubierta chata
Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
Contra el escollo naves arrebatada,
Estoy al fuego, entre familia grata,
Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Ardase el orbe entero en la braveza
Y en las guerras de Marte sanguinoso,
Que si de Silvia por mayor fineza

Besos me da de paz el labio hermoso,
¿Habrá opulencia igual á mi pobreza?
¿Fortuna alguna me tendrá envidioso?

A LOS OJOS DE UNA DAMA.

SONETO.

Amor como se vió desnudo y ciego,
Pasando entre las gentes mil sonrojos,
Pensó en buscar unos hermosos ojos
Donde vivir oculto y con sosiego.

Vió los tuyos, Corina : vió aquel fuego
Que rinde á tu beldad tantos despojos,
Y hallando satisfechos sus antojos
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones
Rendir , bien mio , los soberbios cuellos,
Y el yugo recibir que tú les pones :

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,
Está todo el Amor con traiciones ,
Haciendonos la guerra dentro de ellos !

EL TEMPLO DE VENUS.

*Carta escrita á un amigo descubriéndole el estado de su
corazon.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT OF THE

COMMISSIONERS

OF THE BOARD OF

TRUSTEES

 EL TEMPLO DE VENUS.

OCTAVAS.

Qual solitario Cisne que mirando
 Próxîmo de morir el trance fuerte,
 Con canto triste armonioso y blando
 Se pone él mismo á celebrar su muerte;
 De esta manera yo, Dilerio, quando
 Cercano á padecer la misma suerte,
 El fatal golpe de la Parca espero,
 Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable Musa no desmaya
 Y si su influxo al espirar recibo,
 Mi pena haré que á tus oidos vaya
 Envuelta en los renglones que te escribo.
 Pero Clio al mirar la ardiente playa
 En que desamparado ¡ay triste! vivo,
 No osa dexar, por mas que yo la brindo,
 La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas Musas me han dexado;
 Que yo no sé si viéndome perdido
 El amor ó el temor las ha alistado
 De mi hermosa enemiga en el partido.
 En el horrible y turbulento estado
 A que la ingratitud me ha reducido,
 Tan solamente á tu amistad apelo
 Por único remedio y por consuelo.

A tí tan solamente, ilustre amigo,
 Inestimable y firme compañero,
 A tí te haré de mi dolor testigo,
 Pues lo eres del amor mas verdadero:
 Lee esta triste carta en que me obligo
 A pintarte el estado lastimero
 De una alma que fluctúa entre pasiones,
 Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano
 Rencor de aquel destino mas impío,
 No produjo jamas en pecho humano
 Un dolor comparable al dolor mio:
 En vano el corazon emplea, en vano
 Para oponerse al mal su esfuerzo y brio,
 Porque como corriente impetuosa
 Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Mi débil corazon atribulado
De sus males por la hórrida procela
Es qual barco en el golfo alborotado,
Sin palos, sin timon, xarcia, ni vela;
De las hinchadas ondas empujado
Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,
Veloz tan pronto en el instante mismo
Se encuentra sumergido en el abismo.

Quantas pasiones puso en el humano
La cólera temible de los cielos,
Tantas conspiran con furor insano
A conturbar mi pecho entre desvelos;
Esperanza, tristeza, amor tirano,
Odio, temor, resentimiento y zelos,
Todas unidas en mi daño se hallan,
Y contrapuestas entre sí batallan.

Y el eterno teson de la congoja,
Que en descontento vuelve mi alegría,
De toda la esperanza me despoja
De mejorar de suerte en algun dia:
Ni un instante el dolor la cuerda afloxa
En el silencio de la noche fria,
Ni quando en la mitad de su carrera
Se para el Sol á iluminar la esfera.

¡Ay , como los placeres mas completos
 Ya se han mudado en fuentes de disgusto,
 Y quantos me rodean son objetos
 Propios para eccitar horror y susto!
 De árboles secos feos esqueletos ;
 De áridos montes el aspecto adusto ;
 Y en vez de flores ásperos abrojos,
 Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,
 Hallaba mi descanso en el retiro ;
 Pero el placer que entonces él me daba
 Con el mayor fastidio ya le miro.
 El viento que las hojas meneaba
 Del arroyuelo el tortuoso giro ,
 Ni del pintado ruiseñor el canto ,
 No tienen para mí ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,
 Y á todos los vivientes hace iguales ,
 Pues el pastor que duerme en su cabaña
 No écha de menos las alcobas reales,
 Si mis sentidos un instante baña ,
 La idea me presenta de mis males
 En formas tan horribles y espantosas
 Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso
 De una cavilacion tan incesante,
 O de las mismas lágrimas el peso
 Me hizo cerrar los ojos un instante ;
 El breve y melancólico embeleso
 Un sueño me inspiró tan semejante
 A la causa fatal de mis congojas,
 Qual te dirá mi voz , si no te enojas.

En el florido campo de Citeres
 Transportado de pronto me contemplo ,
 Morada de los lúbricos placeres
 Do Vénus tiene su soberbio Templo ;
 Gran tropa de várones y mugeres
 Iban á entrar en él ; y yo á su exemplo
 De una secreta fuerza arrebatado
 Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré: pero paróme la hermosura
 De la fabrica inmensa que veia ;
 Obra de Amor , que unió para su hechura
 Las Musas y las Gracias á porfia.
 De aquel mármol, que al Alba en su blancura,
 Y en duracion al tiempo excederia ,
 Las columnas , los arcos eran hechos
 Que sustentaban los excelsos techos.

Abren sonantes y anchurosas puertas
Del Templo el paso á la votiva gente,
Rodando en quicios de metal, cubiertas
De láminas de plata refulgente:
En ellas para siempre dexó abiertas
El buril de Vulcano diestramente
Las acciones de afectos amorosos,
Que son de Amor los triunfos mas gloriosos,

Vieras allí por el Pastor alivo
En vivas llamas abrasarse Troya;
Llamas que lanza Atridas vengativo
Al robador de su amorosa joya:
Mírase allí pintada tan al vivo
Del caballo la bélica tramoya,
Que parece se ve correr la gente,
Y se oye hablar á Ulises eloqüente.

Vieras á Dido allí, llena de enojos,
Del Troyano llorando el fingimiento,
Puestos los tristes aunque hermosos ojos
En las naves que ya se lleva el viento:
Y con las armas, únicos despojos
Del fugitivo amante, en un momento
Caer herida en las ardientes teas,
Con moribunda voz llamando á Eneas.

Vieras tambien á Júpiter tonante ,
Dexando á un lado el celestial decoro,
Por una Ninfa en la ribera , errante
Ir transformado en inocente toro ;
Y á la guardada en muros de diamante
Gozarla convertido en lluvia de oro,
Mostrando no hay honor tan defendido
Que Amor no venza al interes unido.

Creyeras ver que el alto Olimpo estriba
Sobre la enorme cúpula dorada ,
No habiendo humana vista que perciba
(Tal es su elevacion) si está cerrada :
Unas veces del Sol la llama viva
Como el cristal la dexa iluminada ,
Otras obscureciéndose su seno
Se oye debaxo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno
No se descubren dóricas labores ,
Que del Templo de Amor el propio adorno
Solo guirnaldas son de hermosas flores:
Ellas , volviendo y revolviendo en torno
De las altas columnas , mil olores
Hacen subir desde la tierra al cielo ,
Que en amantes deliquios dan consuelo.

Por gozar del Abril las verdes galas
 Concurren paxarillos á millares,
 Con el sordo susurro de sus alas
 Rondando al rededor de los altares.
 Amor, tú sus pasiones les señalas,
 Tú los reunes en amantes pares,
 Y malicioso te diviertes luego
 En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando
 El hermoso y magnífico edificio,
 Quando advertí que se iba levantando,
 Creciendo y resonando un gran bullicio:
 Vénus, Vénus, favor (iban gritando),
 Amor, divino Amor, sednos propicio;
 Y las mismas palabras que decian,
 Las bóvedas del Templo repetian.

Entró un carro tirado de palomas;
 Un gran coro de Ninfas le rodea:
 Allí entre inciensos puros y entre aromas
 Ví á la divina Vénus Citeréa;
 Desnuda, al ayre las hermosas pomas
 Donde brinca el Amor sin que se vea,
 Y solo la cintura delicada
 Del cinto de las Gracías apretada.

¡Oh! si me diera aquí naturaleza
 En vez de pluma su pincel valiente,
 Pintara la hermosura y gentileza
 De la madre de Amor omnipotente:
 La graciosa postura de cabeza,
 Las negras cejas, la serena frente,
 Y la rica madexa del cabello
 Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo
 De los brillantes ojos y serenos,
 Que con un mirar lánguido y lascivo
 Lanzan de amor mortíferos venenos!

¡Quántas veces á Jove vengativo,
 Pronto á arruinar al mundo con sus truenos,
 Estos ojos con sola una mirada
 Le dexáron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,
 Tan graciosa los para y los retira,
 Que en amor, en delicia, en fuego envuelve
 La tierra, el cielo, y quanto al paso mira;
 Aquí la paz á dos amantes vuelve,
 Allá piedad en una ingrata inspira,
 Acá las furias de un zeloso calma,
 Allí en ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintara luego
 Aquellos blancos pechos torneados,
 Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,
 Dixera que de nieve eran formados:
 En ellos es donde Cupido ciego
 Quando aplica los labios sonrosados
 Mama por leche aquel licor ardiente,
 Que le hace tan lascivo y delinqüente.

Tanta belleza, tanta maravilla
 Ví de la Dea en la divina cara,
 Que quanta estrella en ese cielo brilla
 Para comparacion no me bastára.
 Los amadores ya con fe sencilla
 Se iban humildes acercando al ara;
 Su ofrenda en ella cada qual coloca,
 Y, suspirando, á la Deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola
 Por pintar de su fuego la inocencia:
 Otro la tortolilla viuda y sola
 Por abreviar los plazos de la ausencia:
 El zeloso la pálida viola:
 Y el olvidado el humo de la esencia
 Mas olorosa que la Arabia cria;
 Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la Aurora,
 Rompiendo los pimpollos opresores,
 Aunque varios matices atesora,
 Siempre el carmin resalta en sus colores;
 Así al verme entre el vulgo que la adora;
 Sin víctima de inciensos ni de flores,
 Se puso el bello rostro de la Diosa,
 No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡Pero ay triste de mi! que en el semblante
 Conocí prontamente sus enojos,
 Y ví salir un rayo penetrante
 De cada cual de sus hermosos ojos.

„Pérfido adorador, traidor amante,
 „(Me dixo) ¿qué pretenden tus arrojos?
 „¿Con qué poder, con qué derecho impío
 „Osas tú profanar el Templo mio?

„¿Tú el mas infame y vil de los humanos
 „A insultarme, sacrílego, te atreves?

„¿No sabes que los Dioses soberanos
 „Tiemblan de mis enojos los mas leves?

„¿Tú sin ofrenda alguna entre tus manos
 „Hácia el sagrado altar la planta mueves?

„¿Hay un mortal que tal audacia tenga,
 „Y Citeréa Vénus no se venga?

„Pues á mi omnipotente padre hago
 „Por la Estigia laguna juramento
 „De causar en tu pecho tal estrago
 „Que sirva á tus sequaces de escarmiento.
 „Una ingrata muger te dará el pago
 „De esta profanacion y atrevimiento :
 „Tú la amarás ; mas de su pecho duro
 „No te prometas ni un favor , perjuro.

„La explicarás tu amor ; y ella con ceño
 „; Ni querrá dar oidos á tu queja ,
 „Sino huirá de tí con el empeño
 „Que del hambriento lobo huye la oveja :
 „La verás en los brazos de otro dueño,
 „Y que á tí en tu furor morir te dexa ;
 „Así castigaré tus desacatos :
 „Hijo , da cumplimiento á mis mandatos.”

Dixo : y el niño Amor, que en el regazo
 De su divina madre reposaba ,
 Alcanzó con pueril desembarazo
 Una dorada flecha de su aljaba .
 El arco apoya en el siniestro brazo,
 Y disparando con la diestra brava ,
 Tal herida , el cruel, hizo en mi pecho,
 Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso
De un salto me salí fuera del lecho,
El corazon me late presuroso
Que ni el aliento puede echar del pecho:
Y como el cervatillo que medroso
Huyendo va del cazador acecho,
A todas partes miro, y quanto veo
Me parece ser sueño, y no lo creo.

No es sueño mi dolor, que la divina
Silvia por quien idólatra me muero,
Vengando á la cólerica Ciprina,
Tanto odiándome está quanto la quiero;
Ella desprecia en mí la pasion fina
Por hallar un amor menos sincéro;
¡Ah! no conoce como yo el estado
Doloroso de amar, sin ser amado.

Así de mi dolor la contumacia
Me atormenta y oprime noche y dia,
Y de esta suerte, amigo, mi desgracia
Siempre patente está en la fantasia.
¡Oh! si fuera tan viva su eficacia
Que diera fin á la exístencia mia,
Viera yo terminado mi martirio;
¿Pero yo venturoso? ¡qué delirio!

LA BANDERA I.

OCTAVAS.

Delio, leí tus versos delicados
 Llenos de amenidad y de dulzura,
 Y viendo tus trabajos ponderados
 Moviome á compasion tu desventura:
 Ví la negra prision de los malvados
 Que retratar tu Musa allí procura,
 De quien eras ayer guardian severo,
 Como allá en los infiernos el Cervero.

I Es contéstacion á unos versos que un amigo le escribia hallándose de guardia este en un quarter de Presidarios, en ocasion en que el Autor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz; pero yo envidio
 Esas que tú me pintas crudas penas,
 Pues es mejor ser guarda de un presidio
 Que arrastrar del Amor duras cadenas:
 Tú las noches en lánguido fastidio
 Pasas, y yo de turbulencias llenas;
 ¡Quánto mas apacible es esa calma
 Que en esta agitacion tener el alma!

Si tú vives cerrado á tu despecho
 Entre facinerosos malhechores,
 Yo á mi pesar albergo en este pecho
 El mayor de los fieros matadores:
 ¡Quánto mayor estrago tienen hecho
 Los dardos del Amor abrasadores,
 Que con el fuego ó acerado hierro
 La foragida gente de ese encierro!

Quando tú ayer al declinar la tarde,
 A su colmo elevaste mi alegría,
 Insidioso el Amor, como cobarde,
 Sus tiros á mi pecho dirigia:
 En un balcon estaba haciendo alarde
 De su beldad la desdeñosa mia,
 Tanto que enamorado de su cara,
 El mismo Sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos
 Oscurecer su brillo las estrellas;
 Pudiera viendo sus cabellos rojos
 Febo ocultar sus pálidas centellas :
 Al mirar sus mexillas por despojos
 Rendir pudiera Abril sus flores bellas ;
 A su pecho el invierno llamar debe
 Lo mas cándido y puro de su nieve.

Viendo en su boca la agradable risa,
 Ocultará sus perlas el Oriente,
 Ocultará sus perlas si divisa
 Las que se asoman al coral riënte :
 A parecer obscuro le precisa
 Al cielo lo sereno de la frente,
 Pues porque esté serena allí le dexa
 Un Iris la natura en cada ceja.

¿No ves al caminante en la espesura
 De las frondosas selvas emboscado ,
 Si le sobrecogió la noche obscura,
 Sin hallar el camino deseado?

¿No le ves triste y lleno de amargura
 Mirar el cielo en nubes enlutado ,
 Y el agua que los árboles desgaja
 Y despeñada de las nubes baxa?

¿Y quando solamente se está oyendo
 El ronco silbo del soberbio Noto ,
 Un relámpago vivo precediendo
 Que parece abrasarse el verde soto ,
 Rasga la nube el rayo con estruendo ,
 Tiembla la tierra en duro terremoto ,
 Y atónito y confuso el caminante
 No osa mover la planta atras ni alante?

De esta manera yo quando marchaba
 Al compas de instrumentos belicosos ,
 Alta la noble insignia que guiaba
 Al Templo del honor los valerosos ;
 Quando ví que Dorila en mi fixaba
 Los rayos de sus ojos luminosos
 Me turbo , paro , y resistiendo en vano ,
 Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado
 Rendí á sus pies la insignia del Dios Marte ,
 ¡Mas qué mucho si estaba enarbolado
 En su frente de Amor el estandarte!
 ¡O tú , Delio , que ves mi triste estado!
 Un consejo por último he de darte ,
 Y es , que si tienes corazon sensible ,
 Te guardes de su vista que es temible.

EPISTOLA A VARGAS ¹.

OCTAVAS.

Corred , volad , tímidos versos míos ,
Mientras las Musas pavorosas gimen ,
Por el árido bosque de navíos
Que las espaldas de Neptuno oprimen :
Y en una de esas máquinas , que brios
Dan al furor para el sangriento crimen ,
Hallareis entre horrísonos cañones
A quien de paz os da sabias lecciones.

¹ Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dexase la carrera militar por el estudio de la literatura , hallándose embarcados ambos amigos en una Esquadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares
 Vista quien dulce paz os aconseja,
 Ni verle pronto á ensangrentar los mares
 Quando asolado el continente dexa:
 Dura necesidad de sus hogares,
 No crueldad, no la ambicion le aleja;
 Necesidad y honor con falso brillo
 Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chîmera
 De todos aclamada, no entendida,
 De la soberbia vil tan compañera
 Como de la virtud desconocida;
 Es quien la venturosa paz altera,
 Acibara los gustos de la vida,
 Y dirige el puñal del hombre insano
 Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Várgas, del honor la senda triste
 Pisas dexando huellas inmortales;
 No buscas esa gloria que consiste
 En la desolacion de tus iguales;
 Si por cumplir el cargo que escogiste
 Qual valeroso jóven sobresales;
 Aspirando á virtudes mas sublimes
 La dura espada involuntario esgrimes.

Tambien yo involuntario la desnudo,
Y el resplandor del hierro me horroriza,
Quando contemplo el ministerio crudo
De matar, destruir, volver ceniza.
¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo
Saca, y de la discordia el fuego atiza,
Llevando tras el hórrido caudillo
El corazon soberbio y el sencillo.

Lejos, lejos de mí el eco tremendo
Del cañon que derriba las murallas;
No es mio de los hombres estar viendo
La mortandad horrible en las batallas:
Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo
Con que entre picas y lucientes mallas,
Atropellando gentes presuroso,
Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra
De cadáveres pálidos y frios,
Y que rieguen los frutos de la guerra
De sangre humana caudalosos rios;
Pero á mí este espectáculo me aterra:
Llenos de humanidad los ojos mios
Solo pueden hallar horror y susto
Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;
De mas sólidos bienes me enamoro :
Ojos que deslucis á las estrellas,
Cabellos que robais el brillo al oro,
Labios que marchitais las rosas bellas,
Pechos que de la nieve sois desdoro,
Hoy á vosotros pienso dirigiros
Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia
El objeto y la gloria deseada :
Mi tierno corazon solo codicia
Un vuestro sonreir ó una mirada.
Mientras otro las horas desperdicia
En ganar la Corona ensangrentada ,
Las manos de mi Silvia deliciosas
Me coronen á mí de mirto y rosas.

Amigo , la pasion me desvanece ,
Haciéndome soñar felicidades ,
En un tiempo en que el Sol no resplandece
Sino para aclarar negras maldades.
Vivimos (si tal nombre se merece
El gozar lo peor de las edades)
Dias en que á la paz eterna guerra
Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto
 Sobre la desgraciada faz del mundo :
 Ya no me da su obscuridad espanto
 Ni su silencio tétrico y profundo :
 Yo solo respirar puedo entre tanto
 Que á los demas vivientes me confundo,
 Y sus tinieblas roban de mi vista
 El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca
 Y siempre del propósito me aparta ,
 Negando aquella parte que les toca
 A los divinos versos de tu carta ;
 Mas como ni mi ciencia , ni mi boca ,
 Pobre de voces, de defectos harta ,
 Pueden, Várgas , llegar donde tu alcanzas,
 Oye reconvenciones , no alabanzas.

¿Los peligros me mandas que rehuya ,
 Y de exponer mi vida así me acusas,
 Cuando el próximo riesgo de la tuya
 Pálido mira el coro de las Musas?
 Y en tanto que la paz te restituya
 Se turban las corrientes Aretusas ,
 Llora tambien el rubio Febo intonso ;
 Tanto merece el gran cantor de Alfonso .

Me tributas elogios sospechosos ;
 En lugar de adularme ellos me ofenden,
 Pues me alabas en versos tan hermosos
 Que los míos afrentan y reprenden:
 Cantos de ruiseñores amorosos,
 Quando en el bosque al cazador suspenden,
 No formáron jamas tan dulce ruido
 Como es el de tus versos en mi oído.

Si acaso visitar los patrios lares
 Permite alguna vez la guerra impía,
 Quando en los dulces brazos te encontrases
 De tu bella mitad , yo de la mía,
 Entónces tus empresas militares,
 Tu talento, tu gran sabiduría
 Ocuparán mi voz; pero entre tanto
 Ten la bondad de perdonar mi canto.

1 Elogio de D. Alfonso el Sabio , pronunciado
 en la Academia de la Historia por D. Joseph de
 Várgas.

LA SATISFACCION.

A SU AMIGO.

¿Tú tambien , dulce amigo,
Vienes con cruda mano
A desgarrar heridas
Que sangre estan brotando?
Quando mi adversa suerte
Me precipita al daño ,
¿Quieres tú dar impulsos
A su funesto brazo?
Yo ví, al volver la cara ,
A mil amigos falsos
Ir con terror huyendo
De mi terrible estado.
Y haciendo cuenta solo
Con tu amigable amparo ,
Te ví seguir las huellas
Del esquadron ingrato.
Mis ojos no pudiendo

Disimular el llanto
Iban siguiendo ansiosos
Tus fugitivos pasos.
Apellidé los títulos
Que en otros tiempos claros
Amenizar solían
Nuestro apacible trato:
,, Querido compañero,
,, Amigo fiel “ te llamo;
Mas tus oídos siempre
Los encontré cerrados,
Como al clamor inútil
Del pordiosero anciano
Suelen estar las puertas
Del opulento avaro;
Iban á dar tirantes
Con tus esfuerzos bárbaros
Los estallidos últimos
De nuestro amor los lazos;
Quando algún Dios movido
Del lamentable caso,
Quiso á mi voz volverla
Su natural encanto,
Y por postrer victoria
De la amistad alcanzo

A ver que al fin te paras
A contemplar tu engaño.
Así como el que en sueños
Ve algun espectro pálido
Amenazar su vida
Con el puñal en mano,
Que se levanta atónito,
Casi de aliento falto,
A registrar solícito
El aposento opáco,
Y satisfecho apenas
Despues de largo espacio
Aun juzga ser verídico
El aparente amago;
Así tu rostro expresa
Con miserables rasgos
La oposicion de afectos
Que hay en tu pecho cándido,
Y cómo estás oyendo
La voz de mis contrarios,
Dudas si fingen ellos,
O solo yo te engaño.
¡ Alternativa horrible
Para un corazon sano,
Ver comparar su crédito

Al del falaz malvado!
Me avergüenzo al decirlo,
Pero despues reparo
Que es la vergüenza inútil
Donde el delito es falso.
Pero á la virtud pura
Que en juveníles años
Sembró en tu tiernó pecho
El paternal conato,
De los remordimientos
Con el licor amargo,
Dexo el funesto oficio
De vindicar mi agravio.
Que yo enlazando al cuello
Los cariñosos brazos,
Las injustas sospechas
De mis amigos calmo.

LOS DESVELOS.

SONETO.

Queda dormido sobre el duro leño
El marinero de bogar cansado;
Duerme tranquilo amante que ha gozado
Placeres en el lecho de su dueño:

Duerme el sabio despues que con empeño
Gran rato en su bufete ha meditado:
Sin hacer nada el necio, embelesado
Vase entregando poco á poco al sueño:

Yo solamente del comun reposo
No disfruto un momento, un breve rato:
¿Pues cómo ha de vivir sino angustioso

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,
A todas horas celestial y hermoso,
Pero á ninguna compasivo y grato?

EL DESCONSUELO.

SONETO.

Crecido con las lluvias de repente
Rompe el río las márgenes que baña,
E inundando sus aguas la campaña
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado, prontamente
Se subió por librarse á la montaña,
Ve desde allí el ganado y la cabaña
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido
Mira ahogadas las tímidas ovejas,
Para siempre creyéndose perdido;

No equivale á la angustia en que me dexas,
Sivia, quando tu labio endurecido
Responde con desdenes á mis quejas.

EL NO.

SONETO.

¡**A**y cuántas veces á tus pies postrado,
En lagrimas el rostro sumergido,
A tus divinos labios he pedido
Un si, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,
De mi tormento á compasion movido,
En vez del si ¡ay dolor! he recibido
Un No que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,
Si contra mí tu indignacion descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quítame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me des un No que tanto amarga.

LA DESESPERACION.

SONETO.

Inhumano destino, dura suerte,
 Que así te empeñas tanto en abatirme,
 ¡Quándo te cansarás de perseguirme,
 Y yo descansaré de padecerte!

Mas tu cruel constancia ya me advierte,
 Que por mi mal has hecho voto firme
 De no dexar con penas de afligirme
 Hasta el instante mismo de mi muerte.

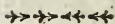
Muerte, pues si remedio de mis males
 Has de ser, ¿ en qué tarda tu venida?
 Corta ya mis espíritus vitales;

No tu pálido aspecto me intimida,
 Que será el ver que pisas mis umbrales
 El único placer que tuve en vida.

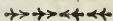
 AL CORAZON.

LIRAS.

Pobre corazon mio,
 Te siento palpar apresurado:
 ¿Qué es del antiguo brio?
 ¿Tú tan acongojado?
 ¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado?

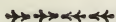


¿Tú tiembblas y enmudeces?
 ¿La presuncion altiva qué se ha hecho,
 Con que quisiste á veces
 Salirte del pecho
 Por parecerle á tu arrogancia estrecho?



¡Qué! ¿tan pronto se muda
 En temeroso un corazon valiente?
 Sacame de esta duda,
 Pues te tengo presente,
 Pero te desconozco enteramente,

Sumergido te encuentro
 En las lágrimas mismas que derramas,
 Y veo de tu centro
 Salir voraces llamas;
 ¡Ah! no lo dudo, corazón, tú amas.



No es menester respuesta
 Para que tu desgracia se autorice:
 Amas, sí; tu funesta
 Situación me lo dice:
 Y no te corresponden: ¡infelice!

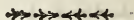


Fue de una vergonzosa
 Pasión tu libertad esclavizada:
 ¡Ay, libertad preciosa,
 Víctima desdichada,
 En las aras de Amor sacrificada!

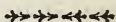


Con desprecio veías,
 Ageo de caer en tal desbarro,
 De Amor las tiranías,
 Burlándote bizarro
 De los que tiran su triunfante carro.

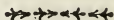
Mas ya te estoy mirando
 Entre viles esclavos confundido,
 La cadena arrastrando,
 Al carro vas uncido,
 Mas que ninguno de ellos abatido.



Mas que ninguno de ellos,
 Pues si al Amor á sujetarse vienen
 Abatiendo sus cuellos,
 Correspondencia tienen,
 O con las esperanzas se mantienen.

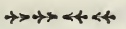


Pero tú sin ventura,
 Sin esperanza odiado estás ahora,
 Amando una hermosura
 Injusta á quien la adora,
 Que solo del ingrato se enamora.

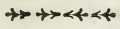


Qual Icaro tu vuelo
 Hasta el Sol de Corina has levantado;
 Ya te ves de su cielo
 Qual Icaro arrojado,
 Y en el mar de tus lagrimas ahogado.

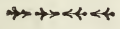
En tu esperanza vana
 Ni el mas leve verás de sus favores,
 Pues guarda la tirana
 Para otros los olores,
 Para tí las espinas de las flores.



Son sus mayores gozos
 Ver tus ojos en llanto derretidos;
 Tus ayes, tus sollozos,
 Tus míseros gemidos
 Son música agradable á sus oidos.



Pues, corazon cobarde,
 Esfuerza en la desgracia, toma aliento,
 Y ya que ella hace alarde
 De tu fiero tormento,
 Hazle de aborrecerla tú al momento.

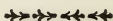


Ya, ya por fin respiras,
 Y noble correspondes á quien eres:
 Te burlas de sus iras,
 Injurias la profieres,
 La miras orgulloso, y no la quieres.

Contemplas los estragos
 Que el Amor en los hombres origina;
 No escuchas sus halagos
 Para evitar tu ruina,
 Huyendo de los ojos de Corina.



Mas, corazon, ¿qué haces?
 ¡Al nombre de la ingrata te enterneces?
 ¿En llanto te deshaces?
 ¿Mil suspiros la ofreces?
 ¿Has olvidado ya que la aborreces?



¡Ay, que Corina bella
 En situacion te ha puesto bien terrible!
 El separarte de ella
 Sí, te será, sufrible,
 Pero el aborrecerla es imposible.

FRAGMENTOS DE LA SILVIA.

Por falta de un borrador completo de este Poema solo se publican estos Fragmentos que ha podido retener la memoria, atendida la imposibilidad que hay siempre de suplir con frias añadiduras el primer ardor de la imaginacion que inspira los primeros versos. Del número de estos pedazos que faltan son la invocacion, la conclusion, y todos los que se señalan con puntos al fin de la estrofa que les antecede.

TRANSMISSIONS

DE LA VIE

The first volume of this series
is devoted to the life of the
author in his early years.
It is a most interesting
and valuable work.
The second volume
contains a full account
of his travels in Europe
and Asia. It is a most
valuable work.
The third volume
contains a full account
of his travels in Africa
and America. It is a most
valuable work.

CANTO UNICO.

OCTAVAS.

.....

Dos veces su carrera dilatada
 Al rededor del Sol la Tierra hacia,
 Y el Sol con influencia variada
 En frutos diferentes la envolvía,
 Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada
 A oír y despreciar la pena mia,
 A una pasión tan firme y verdadera
 Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tristes persuasiones,
 Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,
 Que ella la brava mar de mis pasiones
 Miraba desde el puerto sin espanto:
 Y quando en lastimeras expresiones
 Iba á exponerla humilde mi quebranto,
 Dioses, que su semblante airado visteis,
 Aun vosotros su cólera temisteis.

¿Ves en furor á la Leona torva,
 Que el duro lazo en destrozarse empeña,
 Rabiosa despedir la garra corva,
 Y al ayre dar la polvorosa greña:
 Ceba en el tronco que su fuga estorba
 Los dientes que entre blanca espuma enseña,
 Fuego brotan sus ojos encendidos,
 La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho
 Oye mis quejas, Silvia, pues parece
 Crece la ingratitud en aquel pecho,
 Al paso que en el mio el Amor crece:
 Mi corazón en lagrimas deshecho
 Los de las mismas fieras entenece,
 Pero Silvia se burla en su porfía
 De la ternura de ellas, y la mía.

¿Quién al ver la frescura de las rosas
 En su apacible rostro imaginára,
 Que baxo de apariencias tan hermosas
 Un corazón impío se ocultára?
 ¿Impío? ¡O Dioses! no; si las dichosas
 Mansiones vuestras la piedad dexára:
 ¿Dónde encontrára asilo digno de ella,
 Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante
Insensible al amor; O Dios! no es eso;
Es que nadie la adora lo bastante,
Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:
Al lado de su mérito brillante
Es débil mi pasion, yo lo confieso;
Mas si yo no la quiero busca en vano
Mas fuego, mas Amor, en pecho humano.

Así lo conoció la hermosa un dia
Que acaso en mi fixó sus claros ojos;
De un corazon que en vivo fuego ardía
Vió consumir los últimos despojos:
La vista del horrendo mal que hacia
Movióla á compasion, y de sus roxos
Labios dexó salir un sí tan tierno,
Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dexó suspensas
Las leyes á que el mundo se halla adjunto;
Los Planetas sus órbitas inmensas
Cesan en describir por aquel punto;
Febo, rompiendo las tinieblas densas
Lució de noche á las estrellas junto,
Y Neptuno, elevado sobre un monte
De agua, domina el fervido horizonte.

En medio del Olimpo, Amor risueño
 Triunfante se presenta en la palestra
 Vénus regocijada con empeño
 La victoria del hijo al padre muestra:
 Júpiter descompuesto el grave ceño,
 Revuelto el manto, sin acción la diestra,
 Y casi fuera de su trono inmenso
 Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo
 Las obras de natura portentosas,
 Buscan aquel feliz mortal que pudo
 Entrañas ablandar tan rigorosas;
 Y quando de la boca en que el mas crudo
 Desden dictó respuestas siempre odiosas,
 Venciste, tuya soy, Fileno, oyéron,
 A sus antiguas leyes se volviéron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento
 De pagar mi pasión constante y fina,
 La poderosa mano ni un momento
 Levantes de tal obra, que es divina:
 Al lado de mi Silvia el pensamiento
 Adorará tu imagen peregrina,
 Y serás mas feliz puesto á su lado,
 Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente
 El dia mas hermoso y mas sereno,
 En que dexará Silvia lo inclemente,
 Haciendo venturoso á su Fileno:
 Mira ya descollar su rubia frente
 Al Sol de nuevos resplandores lleno,
 Que los fogosos brutos apresura
 Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,
 ¡O Febo! al precipicio te conduces,
 ¿Qué será del torrente de tus rayos
 Quando Silvia abrirá sus claras luces?
 Buscarás que tus pálidos desmayos
 Oculten de la noche los capuces;
 Pero Silvia hará claros tus sonrojos,
 Ahuyentando la noche con sus ojos.

.....
 Tres veces á pisar llegué la puerta
 Que al Templo de mi Diosa daba entrada,
 Y otras tres veces la esperanza incierta
 Hizo volver atras la planta osada.
 Entre frios temores medio muerta
 Iba á quedar mi dicha sepultada,
 Pero Amor me dió fuerza de inprovisto,
 Y cercado me ví de un paraiso.

Veo extenderse una florida alfombra
 Baxo mis pies que huellan su verdura:
 Cubrirse el cielo de apacible sombra:
 Embalsamarse el ayre de dulzura:
 Tropa que me rodea y no se asombra
 De tímidas corcillas: y Natura,
 Que hacer un sitio digno solicita
 Del soberano dueño que la habita.

Suspendióme con súbito embeleso
 La vista de los árboles frondosos,
 Encorvadas las ramas con el peso
 De los frutos mas dulces y sabrosos;
 A veces figurando un bosque espeso
 Enlazados los troncos escabrosos,
 Otras formando calles agradables
 De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve
 De bramadores vientos el orgullo;
 El dulce respirar de un ayre leve
 Excita de sus ojos el murmullo,
 A cuyo blando son tambien se atreve
 La tórtola á mezclar el de su arrullo,
 Y el de los ruseñores que sus nidos
 Tienen entre las hojas escondidos:

No espera la Natura los sudores
De fatigados hombres, ni de brutos
Para cubrir los árboles de flores,
Y sazonar los deliciosos frutos;
Ni del invierno teme los rigores,
Pues de sus producciones los tributos
En qualquiera situacion á Silvia ofrece,
En prueba de lo mucho que merece.

Las manantiales aguas cristalinas,
Baxando con estruendo despeñadas
Entre escarpadas rocas y colinas,
Van formando magníficas cascadas:
Y despues que las plantas mas vecinas
Del benéfico humor dexan bañadas
Se parten en arroyos bullidores,
Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera
Mantiene siempre frescas y olorosas
Silvia con la esperanza lisonjera
De hacerlas en su pecho venturosas:
La rústica amapola en él espera
Causar envidia á las purpúreas rosas,
Que puesta en tal esfera, en lustre y gala
La reyna de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva
Cordilleras de montes á lo lejos:
Lagunas que del Sol la luz mas viva
Reberveran en trémulos reflexos:
Mieses que mueve el Aura fugitiva:
Y ganados, y alegres zagalejos
Cantando y caminando hácia la aldea,
Que ya la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes
Que estan sonoros trinos ensayando,
El lento murmurar de las corrientes
Aguas que por el valle van cruzando,
La multitud de olores diferentes
Que el Zéfiro difunde al ayre blando;
Todo delicias, todo amor respira,
Todo el amar á Silvia nos inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados
Parece solamente haber servido
De asilo á dos amantes escapados
A las ruinas del mundo destruido:
Yo á quien tantos objetos encantados
Tuviéron hasta entonces sin sentido,
Pensé buscar la celestial figura
De la que daba ser á la hermosura.

Nó con tal prontitud atras se dexa
 La antigua selva por baxar al rio
 La fatigada cierva si le aqueja
 La sed en el ardor del seco estío;
 Como yo revolviendo la perplexa
 Vista por todo aquel lugar sombrío,
 La imágen de mi bien iba buscando,
 Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa
 Que de bellezas primavera envuelve;
 Pero mi pensamiento que en la hermosa
 Silvia se ocupa, ni á mirarlas vuelve:
 La Magestad noté con que la rosa
 De su verde boton se desenvuelve,
 Pero al querer fixar la vista en ella
 No (me responde Amor.): Silvia es mas bella.

Mas ¡ay! en vano el cuerpo miserable
 En busca del amado bien fatigo,
 Que iba huyendo de mí la sombra amable
 Con mas velocidad que yo la sigo;
 Al fin, sobre aquel árbol admirable
 Que no teme de rayos el castigo,
 Sentado ví de Citeréa el hijo,
 Que con maligna risa así me dixo.

» Oye, Fileno, al fin de esa alameda
 » Modular una voz grata, suäve,
 » Que el curso libre á los alientos veda,
 » Y arrebatat los corazones sabe :
 » ¿ Juzgas ser el favonio que remeda
 » El cantar apacible de algun ave?
 » ¡ Ah! ¿ con que no conoces inocente
 » Que es tu Silvia, que canta dulcemente? »

De un arroyo feliz siguiendo el rastro
 Sentada ¡ Ay Dios! la ví en su verde orilla,
 Mas clara y luminosa que aquel astro
 Que en medio de la esfera inmóvil brilla;
 Sobre el brazo mas blanco que alabastro
 Apoyada la angélica mexilla,
 Y los ojos de Amor ministròs ciertos
 De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,
 Amor á un tiempo y sumision infunde;
 Albo color de leche en la serena
 Frente, y garganta bella se difunde,
 En su rostro el candor de la azucena.
 Al carmin de la rosa se confunde,
 Mas la boca, mansion de amable risa,
 Sola en ella la rosa se divisa.

.....
 Inmóvil á tal vista, ni al aliento
 Osaba dar salida de medroso,
 Viendo con la quietud que el mismo viento
 Respetaba en silencio su reposo;
 Pero por fin hidrónico y sediento
 De adorar un milagro tan hermoso
 En una de las blancas azucenas
 Con los bordes del labio llegué apenas.

Mas por una sonrisa maliciosa
 Que de los suyos separó la grana,
 Como suele el pimpollo de una rosa
 Abrirse al despuntar de la mañana,
 Mi suerte hasta la altura mas gloriosa
 Ví remontarse próspera y ufana,
 Pues luego conocí que no dormia,
 Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y al ver salir volando de su frente
 Los ingratos desdenes que prohiben
 El tierno Amor, y hacerme de repente
 El mortal mas feliz de quantos viven:
 Parece que la selva entonces siente
 Mi placer, que las aves le perciben,
 Pues coronandö van en varias tropas
 De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura
 Por arrojarse al seno de su lago;
 Cada paloma muestra su ternura
 De su movible cola en el halago;
 Cada vid á su tronco se asegura;
 Cada muro á su yedra vuelve el pago,
 Y cada insecto chupa mil olores
 En los sabrosos besos de las flores.

.....
 Al fin un velo á mis delicias echo,
 No profane mi voz la dicha suma
 Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,
 Pero que no sabrá expresar mi pluma:
 Cobró ya su tiránico derecho
 El tiempo que no hay bien que no consuma,
 Y del mio tan solo me ha dexado
 Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!
 Ausente de ella vivo: en sus favores
 Clavó la envidia el venenoso diente;
 Perdona tú, ocasion de mis amores,
 Si te agravio en decir que vivo ausente:
 Vosotras avecillas, plantas, flores.
 A quienes mi ventura fue patente,
 Ya que no sois testigos de mi muerte,
 Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Quando secretamente unos á otros
Os estais prodigando las caricias,
Acordaos, paxarillos, que nosotros
Fuimos vuestro modelo de delicias,
Y por el bello dia en que vosotros
Volasteis á pedirme las albricias
De que Silvia me amó, venid, decirme
Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.

Y tú, dorado Padre de los Rios,
Quando pomposo en Portugal desaguas,
La márgen llena de árboles sombríos
Que retratando van tus claras aguas;
Préstales á los tristes ojos míos
Tu raudal todo, y si apagar las fraguas
Que mi pecho alimenta no lograras,
Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco
En la orilla del mar al ayre daba:
Silvia, al estruendo de las olas ronco
En la ribera opuesta el son acaba:
Silvia, tu nombre crece con el tronco
En que mi mano trémula le graba:
Silvia, el ayre silbando entre las cañas;
Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas
Me destierre á los montes de la Luna,
Y allí exístieren criaturas bellas,
Si mas bella que tú cabe en alguna,
Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas
Palabras que te dí en mejor fortuna:
Nunca el Ara en que Silvia fue adorada
Será por otro fuego profanada.

.....

.....

ANTES DE PARTIR.

SONETO.

Silvia, ya raya el día, y juntamente
La hora que á mi partir prescribe el hado,
Suave respira el viento, el mar salado,
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente
Bien pudieras hacerme afortunado,
Y entre las gracias de tu pecho helado
Apagar el ardor que el mio siente

Este será mi aliento en el camino:
Y quando mas de tí me halle distante
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:
Pero á pesar del tiempo y del destino
Partiré fino, y volveré constante.

DEL AMOR: Á SILVIA.

Traducción libre del C. de B.

¿Conócesle? Ocasión de mi cariño,
A ese Niño obediente á tus antojos,
Ese que aun fuera un inocente Niño,
A no haber hecho de él un Dios tus ojos.

El solo reyna porque tú le inspiras
Fuego y poder con tus divinas luces,
Vive del ayre que al hablar respiras,
Nace en las flores que al andar produces.

Quantos te ven le rendirán trofeos;
Y el sumo bien de merecer favores
Hará que aborte la virtud deseos,
Y que enloquezca la razón de amores.

Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió.

LA DESPEDIDA.

LETRILLA.

Ya llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Pues ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañon:

A darte el á Dios postrero
Llega ya tu tierno amante
Lleno de llanto el semblante
Y de angustia el corazon.

Llega tú, objeto divino,
 Tiéndeme los brazos bellos,
 Que si logro yo que en ellos
 Dulce acogida me des,
 No conseguirá el destino
 El golpe que quiere darme,
 Porque antes de separarme
 Me verá muerto á tus pies.



¡Oh! si las pasiones nuestras
 Fueran de igual violencia,
 El dolor de nuestra ausencia
 Se partiera entre los dos:

Mas tú un semblante me muestras
 Indiferente ó contento,
 Quando yo no tengo aliento
 Ni aun para decirte á Dios.



Murmurando un manso rio
 Baña el prado con sosiego,
 Y por fruto de su riego
 Bellas flores ve brotar;
 Tú en silencio, llanto mio,
 Mi afligido pecho bañas,
 Y de Silvia las entrañas
 No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mía,
 Con ese tierno suspiro?
 ¿Por qué entre lágrimas miro
 Tus ojos resplandecer?

Qual nube que en claro dia
 Opuesta al sol se deshace,
 Y el Sol con sus rayos hace
 Brillar el agua al caer.



¿En mí los lánguidos ojos
 Fixas con tanta ternura?
 ¿Sin faltarle la hermosura
 Falta á tu rostro el color?
 ¿Vas á abrir los labios rojos,
 Y el sentimiento los sella?
 ¡Que en tí haya de ser tan bella
 Aun la imágen del dolor!



¡Insensato! yo pensaba
 Que la amarga pena mia
 Algun alivio tendria
 Si tú penaras tambien;
 Al error que me engañaba
 Concede, Silvia, el perdon,
 Ya siento mas tu afliccion
 Que antes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,
 Serena el triste quebranto;
 No vale tan bello llanto
 Quanto el mundo encierra en sí:

Pasen por tí con sosiego
 De amor las horas serenas,
 Y aquellas de angustias llenas
 Que se detengan en mí.



En mí, miserable y triste,
 Por el cielo destinado
 Para soportar del hado
 La bárbara crueldad:

No en tí: que hermosa naciste
 Llena de un poder divino
 Para tener el destino
 Sujeto á tu voluntad.



Por él tendrás el consuelo,
 Mientras que mi ausencia llores,
 De encontrar mil amadores
 Mas de tu gusto que yo:

Otro á quien dispense el cielo
 La fortuna de agradarte;
 Pero otro que sepa amarte
 Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato
 Ni tu semblante perfecto,
 Sino un simpático afecto
 Que tal vez nació con él:

Yo me figuré un retrato
 De las gracias verdaderas,
 Y conocí que tú eras
 El original de aquel.



No suele en tierra caído
 Tan turbado é indeciso
 A un relámpago imprevisto
 El caminante quedar,

Como ya de amor perdido
 Al mirar tu bello rostro,
 Pues luego á tus pies me postro,
 Y te adoro á mi pesar.



Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas
 En la explicacion no caben;
 Los cielos solos las saben,
 Que el fondo del alma ven,
 Y viéron las horas llenas
 De deliciosos recreos
 Que colmáron mis deseos
 En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente
 Mueve afable ventolina,
 Y de la gente marina
 Se oye la confusa voz:

Ya del ancla el corvo diente
 Del fondo tenaz retiran.
 Todos á darme conspiran
 Una muerte mas veloz.



Ya con planta vacilante
 Piso la débil barquilla,
 Pronta á abandonar la orilla
 Y llevarme al gran baxel.

« Silvia, á tu infeliz amante,
 En los últimos momentos,
 ¡Qué funestos pensamientos
 No le asaltan de tropel!



Conozco el dulce desquite
 Con que pagas mis ternezas,
 Se me acuerdan tus finezas,
 Tu cariño bien lo sé:

No hay prueba que no acredite
 Tu pasión en mi presencia;
 ¿Pero quién sabe en la ausencia
 Si sabrás guardarme fe?

Ese atractivo divino,
De mi sumo bien origen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal:

Y mientras yo ausente y fino
Mi pérdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.



No, mi bien: no, gloria mia;
¡Oh! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo envidió:

*Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió.*



Al salir el Sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer Luna y estrellas
Estaré pensando en tí:

No me apartaré un instante
De esta idea encantadora;
Y tú entre tanto, traidora,
Ni aun te acordarás de mí.

A solas mi pensamiento
 Engolfado en esos mares,
 Repasará los lugares
 Donde contigo me ví:

Entonces mi sentimiento
 Hará sensibles los bronces:
 Tú, mas que ellos dura, entonces
 Ni aun te acordarás de mí.



Aquí ví sus perfecciones:
 Allá la juré mi dueño,
 Allí con labio halagüeño
 Me dió el venturoso sí:

Tal vez estas reflexiones
 Harán que el dolor me acabe;
 Y tú entre tanto, ¿quién sabe
 Si te acordarás de mí?



Llamaré instante de gloria
 Aquel en que ví tu gracia,
 Y origen de mi desgracia
 El punto en que la perdí:

Mil veces esta memoria
 Me hará renovar el llanto,
 Y tú ¿quién sabe entre tanto
 Si te acordarás de mí?

Quando solo se esten viendo
 En el cielo las señales
 Con que asusta á los mortales
 El supremo Criador,

Oyese el tronar horrendo
 En las cavernas mas hondas,
 Y del mar las turbias ondas
 Se levanten con furor.



Quando impelido del Nota
 El soberbio mar Tirreno
 Quiera desde su hondo seno
 Las estrellas asaltar:

Y emplee el triste Piloto
 En vez de la ciencia el ruego,
 Viendo ser su nave el juego
 De la cólera del mar.



Entre los roncós clamores
 De gente que atribulada
 Ante sus ojos la espada
 De la muerte ven lucir:

Yo pensando en mis amores
 Como en sosegada calma,
 Silvia, Silvia de mi alma,
 Solo sabré repetir.

Á DIOS: Á UNA FUENTE.

SONETO.

Quédate á Dios, ó cristalina fuente,
Harto tiempo mi llanto has conocido
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido
Quejarse de una ingrata inutilmente.

Quédate á Dios: no quiero yo se cuente
Que turbar tu reposo he pretendido
Con voces que se pierden en su oído
Como en la mar tu líquida corriente.

No te empozoñe víbora nociva,
Ni te turbe del viento la braveza
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡oxalá! el corazón de mi belleza
No imite tu inconstancia fugitiva
Sino de tus cristales la pureza.

LAS QUEJAS.

ENDECHAS.

Llanto infeliz que solo
De dulce y lisonjero
Tienes la amable causa
Por quien te estoy vertiendo:
Llanto infeliz que á fuerza
De humedecer mi seno,
Ves quan inutil eres
Para apagar su fuego:
Llanto infeliz, tu curso
Pára por un momento,
Mientras escribo á Silvia
Mis amorosos versos.
Lágrimas, no borrarlos,
Que despues de leerlos,

Ella de su memoria
Los borrará bien presto.
Tal la veloz paloma
Por la region del viento
Pasa sin dexar rastro
Del vagaroso vuelo:
Tal llegarán mis voces
A su adorado objeto
Sin que en su pecho hiera
Ni aun el final de un eco.
Pero herirán los valles,
Los encumbrados cerros,
Los extendidos mares,
Y hasta los mismos cielos.
A compasion movido
El sensible universo,
Todo estará llorando,
Y tú cruel, riendo.
Tú, á quien las llamas suben
De mi voraz incendio,
Tú, á quien los ayres vuelan
De mis suspiros tiernos:
Que enamoras las aves,
Que encadenas los vientos,
Que embalsamas las auras

Con tu divino aliento,
Y con tus ojos ::: ¡Dioses!
Pudieras todo arderlo
Si solo á mí sus rayos
Todos no hubieras vuelto.
Ellos en mí encontraron
Un corazon dispuesto
A alimentar volcanes
De inextinguible fuego.
Miráronme benignos:
Coronaron mi afecto,
Y Amor jamas vió lazo
Tan dulce como el nuestro.
Las Gracias, envidiosas,
En su baylar ingenuo,
Trataban de imitarle
Con inocente juego.
Quantos lazos hacian
Quedaban imperfectos;
Amor lo ve y se rie,
Que conoce el misterio.
Dias harto apacibles
Para durar serenos,
Dias que vió la envidia
Con ojos de veneno.

Y vomitando de humo
Mil torbellinos negros
Los enlutó entre nubes
De borrascosos zelos.
Qual fue mi angustia, ¡ó Dioses!
Al punto en que cubierto
De sospechas injustas
Ví su semblante bello.
Quando en aquellos ojos
Elegidos por Vénus
Pará expresar ternura
Ví pintado el desprecio.
No mas fria quedára,
Mas sin color ni aliento
La risueña aldeana
Si de su falda al tiempo
Que va á sacar las flores
Que le dió el prado ameno,
Viera en su blanca mano
El escorpion mas negro;
Que yo quando trocado
Ví todo mi recreo,
Toda mi única gloria
En todo mi tormento.
¡Tan poco te merecen,

O Silvia, mis afectos,
Que á la primer calumnia
Ya los contemplas reos!
¡Yo dexarte por otra!
¡Yo no amarte! ¡O blasfemos!
¿Pudieron escucharos
Desarmados los cielos?
Mas ellos no, tus ojos.
Ojos que estais tan hechos
A leer en el fondo
De este corazon vuestro,
Descended al profundo
De mi angustiado seno,
Descended penetrantes.
Descended justicieros,
Y hallad, si os fuere dado,
Un solo sentimiento
Que no proclame á Silvia
Por soberano dueño.
Regístrese á las luces
De tan vivos luceros,
Si en mis aras se quema
Sino por ella incienso.
Para tí ídolo mio,
Que entronizada en medio

Das norma á mis destinos;
Y vida á mis deseos.-
¿Yo dexarte por otra?
Yo que si me hallo lejos
De tí, tu misma imágen
No basta á mi consuelo,
Que amo mas uno solo
De tus dulces recuerdos,
Que todas las finezas
Y amorosos extremos
De quantas hermosuras
Pueblan el universo.
¿No me oyes inhumana?
¡Ah! cómo los perversos
Que mi alma te han quitado
La tuya corrompiéron!
Pues que de ella ahuyentáron
Hasta el placer supremo
De dar lágrimas dulces
Al infortunio ageno.
¡Vuelves de mí tus ojos!
¿Ni siquiera merezco
Vengan á ser mis jueces
Mis vencedores bellos?
Corred lágrimas mias,

Suspiros de mi pecho
Decid á esa inhumana
Me consienta á lo menos
A sus plantas crueles
Dar el último aliento,
Que para su venganza
¿Qué mas quiere si muero?

 IDILIO.

*¡ Ay quién se viera qual se vió algun dia
 Adorado del dueño por quien muere!
 Ya Silvia me ha olvidado y no me quiere;
 ¡ Quién en palabras de muger se fia!*

El infeliz Fileno
 A su ninfa engañosa
 Así acusaba en la floresta umbria,
 De cuyo verde seno
 Otra Ninfa piadosa
 Así su triste tema repetia.

Alma, ¿ dónde encaminas tus deseos?
 Pecho, ¿ dónde diriges tus suspiros?
 Ojos, ¿ de qué delito fuisteis reos,
 Que así procuran los de Silvia huiros?
 ¡ Felices, mientras fuistes sus trofeos!
 ¡ Felices, siendo blanco de sus tiros!
 Un dia os oprimió su tiranía:
¡ Ay quién se viera qual se vió algun dia!

Yo gocé reunidos en mi pecho,
 En aquel tiempo que ahora lloro en vano,
 Todo quanto placer, quanto provecho
 Pueda adular el corazón humano;
 Pues aunque la fortuna le haya hecho
 A otro el mas poderoso Soberano,
 ¿Quién será mas feliz que quien se viere
Adorado del dueño por quien muere?

Sí, Cielos yo me ví de esta manera
 Quando el hado me fue mas halagüeño,
 Gozando de la fe mas verdadera
 Y objeto del cariño de mi dueño;
 Pero ya la fortuna lisonjera
 Desvaneció mis glorias como sueño,
 ¡Pues con qué angustia el labio lo profiere!
Ya Silvia me ha olvidado y no me quiere.

¿No te acuerdas, infiel, quando tu brazo
 Era dulce cadena de mi cuello,
 Y echado en tu amantísimo regazo
 Mil veces adoré tu rostro bello?
 Mas ¡ay! que cada beso, cada abrazo
 Me han confirmado como eterno sello,
 Que se ve arrepentido en algun dia
Quien en palabras de muger se fia.

MIS DESEOS.

SONETO.

Si Dios omnipotente me mandara
De sus dones tomar el que quisiera,
Ni el oro, ni la plata le pidiera,
Ni Imperios, ni Coronas deseara.

Si un sublime talento me bastára
Para vivir feliz, yo lo eligiera:
¿Mas cuántos Sabios referir pudiera
A quien su misma ciencia costó cara?

Yo solo pido al Todopoderoso
Me conceda propicio estos tres dones,
Con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
Un corazon sencillo y generoso,
Y juicio que dirija mis acciones.

LA ZELMIRA.

ODA.

A la Excma. Sra. Duquesa de Alba por la representacion que executó en su casa acompañada de algunos amigos.

Baxo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la Tonnadilla del Misanthropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion.

1830

LA ZELMIRA.

ODA.

Hoy por la vez primera,
Verdad sencilla y pura,
Elevarás el mérito en tus manos:
Su forma verdadera,
Libre de la impostura,
Hoy será manifiesta á los humanos:
Con furoros insanos
Sus divinos reflexos
Asechará la envidia desde lejos.



Á tí, Deidad amable,
Consagro yo mi lira,
Cuya inocente voz el mundo extraña,
Porque en el exécrable
Templo de la mentira
Nunca viles elogios acompaña;
Ni glorias del que baña
La tierra con espanto,
En sangre la mitad, el resto en llanto.

Mientras esos feroces (1)
 Guerreros por las manos
 De los que les maldicen se coronan:
 Entonando sus voces
 Elogios inhumanos
 Al son de los suspiros que ocasionan:
 Dulcemente se entonan
 Los ecos de mí lira
 Para cantar las glorias de Zelmira.



El Zéfiro su aliento,
 Las aguas su murmullo,
 Aves y Ninfas sus cantares glosan
 De Febo en el asiento:
 Pero viendo el orgullo
 Noble con que cantar los labios osan,
 Las aguas se reposan,
 Los ayrés se suspenden,
 Las Ninfas y los páxaros atienden.



Todo en silencio calla ;
 Y aun el silencio escucha:
 Las praderas del Pindo se semejan
 Á un campo de batalla
 Quando la fiera lucha
 Los vencedores y vencidos dexan.
 Y hasta los que se quejan
 De su tremenda suerte
 Se entregan al silencio de la muerte

Febo libra sus sienes
 De los cabellos roxos
 Por no perder un eco de mi canto:
 No te admires si tienes,
 Zelmira, en esos ojos
 Para débiles hombres tal encanto,
 Pues reparé entre tanto
 Que te nombraba el labio
 Cierta debilidad en el Dios sabio.



Yo canté tu belleza,
 De las almas consuelo,
 Zagala, de los ojos alegría,
 En quien naturaleza,
 La fortuna y el cielo
 Repartieron sus dones á porfia:
 Y aun tuve la osadía,
 Al par de tu hermosura,
 De celebrar tu gracia y tu ternura.



El noble sentimiento
 Que en ese pecho asiste,
 Y ajenas desventuras no tolera:
 Con que le das contento,
 Sin que le pida, al triste,
 Y remedias su mal tan placentera,
 Que el triste no quisiera,
 Quando aliviado parte.
 Acabar de tomar por no dexarte.

Así yo repasaba
 Tus prendas de una en una
 Esforzando el acento; mas Apolo,
 Que absorto me escuchaba,
 No es dado á voz alguna
 (Dice) con dignidad sino á mí solo
 Llevar de polo á polo
 De Zelmira la gloria;
 Oid en el Amor su gran victoria:



Al despuntar el dia (2)
 Quando mi luz ya dora
 Las copas de los álamos mayores;
 De su redil salia
 Mas bella que la Aurora
 La dulce perdicion de los pastores:
 No con vivos colores
 Afrentando la rosa,
 Sino pálida, triste y pesarosa.



Turbado el claro brillo
 De sus celestes ojos,
 Y queriendo ocultar con su cabello
 El semblante amarillo,
 Porque le da sonrojos
 Llevar en él de su pasion el sello:
 Viendo el Amor aquello,
 Con agitar el ala,
 Esparce el pelo y la pasion señala.

Cediendo á su destino
 La cuitada pastora
 Buscaba de Damon el aposento;
 Tal vez en el camino
 Se acuerda que el que adora
 Desconoce de amar el sentimiento:
 Y previene el tormento
 De sentir vivamente
 Sin poder inspirar lo que se siente.



Ya ve por fin la casa
 Del Misanthropo adusto,
 Y teme, y se alborozaba vacilante:
 Tal caminante pasa
 De la congoja al gusto
 Si la pérdida senda ve delante:
 Tal pasa el navegante
 Del gusto á la congoja
 Quando duerme la mar, quando se enoja.



En el umbral confusa
 Piensa que sus pasiones
 A las aras de Amor la precipitan:
 El pudor lo rehusa,
 Pero grandes acciones
 Siempre víctimas grandes necesitan:
 Los incendios que agitan
 Su pecho reconcentra,
 Vence el Amor, se determina y entra.

En soledad austera,
 Huyendo los placeres,
 Vive Damon en rústico recreo;
 Que como si no fuera
 El Padre de los Seres
 Amor, lo llama torpe devaneo,
 Que nace del deseo,
 Con la esperanza crece,
 Y con la posesion desaparece.



No hay gracias de hermosura
 Para su pecho helado,
 Erizado de rígidos abrojos:
 Ignora la dulzura
 De amar y ser amado;
 No consulta las risas, los enojos
 De dos hermosos ojos
 En el callado giro;
 No conoce la fuerza de un suspiro.



La triste enamorada
 Con todo el atractivo
 Del bello sexó y de la edad florida,
 De su pasion llevada
 Preséntase al esquivo,
 De amor á un tiempo y de temor perdida,
 La voz fué detenida
 Por el dolor agudo,
 Mas... ¿ qué no dixo su semblante mudo?

Yo ví la mas hermosa,
 La zagala mas tierna
 A los pies del mortal mas inhumano,
 Quejarse tan ansiosa
 De su congoja interna,
 Que moviera á piedad un tigre hircano.
 Yo ví correr en vano
 Su llanto por el suelo,
 Y en vano su lamento herir el cielo.



Ya en el crüel fixaba
 Los ojos expresivos,
 Y el crüel la miraba y se reia:
 Ya del pecho exhalaba
 Suspiros fugitivos,
 Y parece que en ellos le decia:
 Vuélveme el alma mia,
 Vuélveme el alma, fiero;
 Y responderla el bárbaro: no quiero.



¡Inútiles rigores!
 Venció.... mas tente, lira;
 Todo sensible corazon te entiende;
 En batalla de amores
 Siempre vence Zelmira:
 Si su victoria, cielos, os ofende,
 Vuestro furor enciende,
 Y á venganza os provoca,
 Poned al hombre un corazon de roca.

Pero que no palpiten
 Los que saben á prueba
 El secreto placer de un triste llanto:
 Que la ternura admiten,
 Y ella misma les lleva
 A ser amantes de Zelmira, en tanto
 Que le presta su encanto
 Y su viveza propia
 El noble original de quien es copia.



;Modelo incomparable,
 Mas lleno de ternura
 Que la Diosa de Pafos y Citeres:
 De cuya sombra amable
 Huye la desventura,
 Y la siguen jugando los placeres!
 Tú logras quanto quieres
 Del corazon sensible
 Por una seduccion irresistible.



Quanto tu rostro mira,
 Quando tu planta toca,
 Abandonan los hados rigurosos;
 Calma la mar su ira,
 Marte el furor revoca,
 Soldado y Marinero son dichosos;
 Cesan los dolorosos
 Ayes de la indigencia,
 Reñace la esperanza en tu presencia

Tú la frente serena
 Alzas donde reside
 Mas que el rayo del Sol un genio claro:
 Oyes gemir, con pena,
 La educacion que pide
 Á la moral benéfico reparo; (3)
 Y volando á su amparo
 Con tu persona y bienes,
 A corregir el vicio te previenes.



Piensas: y sus audacias
 Prueban las bellas artes
 Erigiendo el teatro en un momento;
 Ries: y las tres Gracias
 Vuelan por todas partes
 Á colmar de deleyte el aposento,
 Hablas: te da su aliento
 La dulce Poesía;
 Cantas: Febo te presta su armonía.



Así en amable lazo
 Con dos hermosas damas,
 Que parece en su seno han escondido;
 Una desde el regazo
 De Vénus lentas llamas,
 Otra menudas chispas de Cupido,
 Con el joven querido
 Dé tí, mas no tan solo,
 Que lo quiere tambien el mismo Apolo.

Y la noble comparsa
 De amigos, que con arte
 Supiéron dar aspecto verdadero
 Á la graciosa farsa
 Del divino Iriarte;
 Y aquella cuyo canto lisonjero
 Suele aplaudir, primero
 Que las batientes palmas,
 El embeleso mudo de las almas.



Hiciste las delicias
 Del concurso lucido,
 Siendo tu casa templo del buen gusto:
 Ganaste las albricias
 Del Autor ofendido
 Que vió dar á su pieza el precio justo;
 Y el censor mas adusto
 Participando el pasmo,
 Tus gracias aplaudió con entusiasmo.



¡Instantes de ventura
 Breves como apreciables,
 Precursores del mal mas excesivo!
 Quien os dió la dulzura
 ¿Por qué no os hizo estables
 Alargando un placer tan fugitivo?
 Qual relámpago vivo
 Que en la negra tormenta
 Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta.

Así desaparece (4)

De nosotros Zelmira

Sin que mi canto detenerla pueda:

El númen desfallece ,

Suelto la débil lira ,

Paso á la voz el sentimiento veda ;

Y mas accion no queda

Al labio que la canta

Sino adorar su fugitiva planta.

(1) Solo se alude á los que unicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que forzados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

(2) Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misanthropo.

(3) La Señorita mal criada: Comedia moral de D. Tomas Iriarte.

(4) Acabada de leer esta composicion, tomó la Duquesa el coche para Sevilla.

 Á MI RIVAL.

SEXTILLOS. I

Tómate el oro que la Arabia cría,
 O mi Rival, que como al rayo temo:
 Vete á reynar adonde nace el dia,
 Y aun te obedezcan en el otro extremo:
 Déxame á mí con la Pastora mia,
 ¡Su corazon!::: ese es mi bien supremo.
 ¿Quieres un lauró que tu frente ciña
 Con mayor gloria que á ningun guerrero?
 ¡Oxala venza en la Mavorcia riña,
 Venza con solo relucir tu acero!
 Mas dexamé que mi querida niña
 Me dé en sus brazos el laurel que quiero.

I Se ha procurado imitar en estos versos á los decasilabos franceses que llevan siempre el acento sobre la quarta.

El paladar si recrear codicias,
 Yo pediré que te conceda el cielo
 En peces y aves todas las primicias
 Del ancho mar y del florido suelo,
 Mientrás que yo para gozar delicias
 Al dulce labio de mi Lidia vuelo.

¿Es tu ambicion saber Astronomía?
 Néuton te dé su penetrar intenso ;
 Quita los ojos de la estrella mia,
 Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:
 A la que sola con su luz me guia,
 Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?
 Toma mis versos, que si no son bellos,
 El mismo Febo por vencerlos lidia
 Quando oye el nombre de mi Lidia en ellos,
 Y hasta las Musas en nombrando á Lidia
 Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira
 Del sordo mar, y su sonoro estruendo:
 Naturaleza al escuchar tu lira
 Muda se pare, como yo esté oyendo
 La bella boca que placer inspira,
 Dulce cantando, dulce más riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda
Las Ninfas todas del recinto Ibero,
Y la guarda mas preciosa y linda
Entre murallas Otomano fiero;
Pero de Lidia tu ambicion precinda,
Que á mí el Amor me la brindó primero.

Mi labio va donde tu planta pisa:
Esclavo tuyo para siempre quedo:
Y si á tu suerte puede ser precisa
Darte ó Ribal, hasta mi vida puedo:
Pero de Lidia ni una sola risa,
Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.

CONSEJOS A UN AMIGO.

SONETO.

Si por la noble senda del Dios Marte
Subir quieres al Templo de la Fama,
Y arrebatár allí la verde rama
Que la envidia jamás podrá quitarte :

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,
Pues en las glorias á que el Dios te llama
No sirve ya el valor que el pecho inflama,
Sino lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes
De aquellos grandes hombres la caterva
Que en letras y armas fuéron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,
Para dálo por premio á los valientes,
Se lo da por la mano de Minerva.

LA CAVILACION SOLITARIA.

P O E M A.

De los bellos placeres el mas puro
De todos los consuelos el mas grato,
No para el corazon perverso y duro,
Mas para el dulce y de inocente trato,
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro
Ayer mis penas suspirando anduve,
Y nadie se burlaba del suspiro:
El azulado velo de zafiro
Se desplegaba en el sereno cielo,
Solo la leve gasa de una nube
Trasparentaba el azulado velo:
Magestuösamente el Dios de Delo
Sus postrimeros rayos recogia;
Y aquel final tristísimo del dia,
Los primeros anuncios de la noche,
El triunfo de las tímidas estrellas,
El confuso rumor del numeroso

Pueblo, que desde lejos resonaba.
Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya
Quando no ve á su lado al importuno,
Cuya melancolia no se explaya
En andar repasando uno por uno
Los objetos queridos á su idea.
Así gozaba yo, qual se recrea
El fatigado ciervo, que seguro
Veloz burlando á los tenaces perros,
Respira encima de los altos cerros
Con anhelante boca el ayre puro.

Con paso incierto y pensamiento vago
A la márgen llegué del ancho lago
Que el Zéfiro halagaba con molicie
Sin rizar la serena superficie.
Al peso de mis graves pensamientos
Rendida mi cabeza,
Y el alma entre crueles sentimientos
Colmada de tristeza:
El pecho recliné sobre el herrado
Balaustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.

Allí observando el cristalino espejo
 Ví de la Luna el pálido reflexo
 Mas luminosa al paso
 Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.
 Que es la Luna en su brillo intermitente
 Símil de una belleza enamorada,
 Que de día á los ojos de la gente
 Se muestra pesarosa y desmayada:
 Pero apenas cubriendo el Sol la frente
 Da lugar á la noche deseada,
 Sus gracias todas brillan al instante
 A los queridos ojos de su amante.

Así en aquellas horas difundia
 Resplandor tan benigno y halagüeño,
 Que las penas del alma adormecía
 Bañadas en balsámico beleño.
 De la bóveda azul la Lactea via
 Baxar al lago en mi embeleso miro,
 Y por baxo del agua hacer su giro:
 Y por baxo del agua los luceros
 Al cielo dar brillantes reverberos,
 Y por baxo del agua las estrellas
 Trémulas repetir sus luces bellas.
 Y así con tal viveza retratado
 El agua redoblaba el firmamento.

Baxo mis pies, que me juzgué en el viento
Desde el suelo lanzado.

En el Ether me ví. Creedme, ó Genios,
Que franquear sabeis la estrecha esfera
De los torpes sentidos:

Los que sabeis imaginar, creedme.

Nuestro mísero Globo envuelto en niebla
Se iba ya anonadando en el cotejo
De tanta masa colosal que puebla
La inmensidad. Extático me alejo
De la terrena atmósfera, dexando
Confundidos en ella los clamores
De la paciente humanidad; las vanas
Quejas del infeliz á quien natura
Dió sensibilidad y desventura;
El grito audaz del prepotente avaro:
Los llorosos vagidos
Que el naciente mortal tributa al mundo:
Los ayes del doliente moribundo:
El trueno de la guerra
Que del bronce arrojado al cielo sube:
Y el que desde la nube
Pone bramando en turbacion la tierra.

Hondos baxo mis pies los aquilones
 Vagaban sin aliento,
 En tanto que con raudo movimiento
 Iba mi cuerpo hendiendo la corriente
 De la atraccion lunar, el refulgente
 Disco del gran satélite crecia:
 Yo leve caigo, y llego en el momento
 En que ya el Sol le despertaba al dia.

Un verde prado en su florida alfombra,
 Un fresco arroyo á su sonante orilla,
 Y árboles mil me hospedan á su sombra.
 !Quanto fue mi deleyte y maravilla
 Al ver la Luna que aparece al mundo
 Melancólica siempre y amarilla,
 Toda cubierta de verdor fecundo,
 Poblada toda de olorosas flores,
 Acariciada de ayrecillos suaves,
 Y albergue dulce de amorosas aves!
 Como mi vista se perdió en el llano
 Sin encontrar ni surcos ni labores,
 Ni chozas de pastores,
 Ni résto alguno del trabajo humano,
 Dixe exclamando: »al menos
 »Si estos valles amenos

„Rebosan de verdura, si este prado
 „En tantos frutos ópimos abunda,
 „El rocío del Alba le fecunda,
 „Y no el sudor de un pobre desgraciado.”

Un sentimiento, entonces, de ternura
 Arrebató mis ojos á los cielos,
 Y ¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura
 Por do girando van con largos vuelos
 Tantos orbes de luz, nunca mi mente
 Llenó de admiracion cometa ardiente,
 O al necio vulgo infausto meteoro,
 Como el aspecto nuevo
 De un astro hermoso á quien hiriendo Febo
 Comunicaba el resplandor del oro.
 Once veces su rueda de topacio
 El lleno de la Luna contendria,
 Y relumbrando en el celeste espacio
 Al gran broquel de Marte parecia.
 El soberbio fenómeno ignorado
 Me suspendió un momento
 De admiracion y júbilo exáltado:
 Mas no sé como luego poco á poco
 Mientras lo estaba contemplando atento
 El corazon de pena se me cierra:
 Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

Sí: yo te conocí, triste planeta
Destierro de los hombres, ¡ó morada
De duelo, y turbacion! donde negada
Por siempre fue felicidad completa.
Te ví: y temblé qual tímida paloma,
Que pavorosa ve desde su nido
El fiero Alcon, quando en el ayre asoma
Sobre las negras alas sostenido.
Tu presencia el consuelo me acibára
De verme libre y solo acá en la Luna,
Y la distancia inmensa
Que de tí me separa
Tiemblo que en un momento se reuna.
Entre el negro vapor que se condensa
Al rededor de tí, veo volando
El ominoso bando
De horrendas Furias del Error sequaces,
Cuyas miradas de furore voraces
Registran sin cesar mares y tierras,
Y encienden sin piedad odios y guerras.
De allá te infunde, ¡ó Globo turbulento!
Su soplo abrasador la Ambicion fiera,
Que á tantos pueblos priva del contento,
Quando de un solo pecho se apodera.

La Calumnia de allí vierte la saña
 Que á virtud persigue sin amparo,
 Y el solo aliento de su boca empaña
 De una inocente vida el lustre claro.
 Pálida, consumida y macilenta
 La vil perseguidora de los sabios:
 La Envidia, digo; allá se me presenta
 Con los dientes mordiéndose los labios.
 Enmascarada allí la Hipocresía
 Virtudes miente, y de las leyes habla
 Para perder al náufrago en la tabla,
 Con que salvarle del Error fingia.
 Allí los zelos con puñal en mano,
 Bañando en sangre los amantes pechos,
 Y privando de Amor los castos lechos.
 Y la discordia, en fin, monstruo nefando,
 Con los ojos clavados en el oro
 Que el sórdido Interes la va enseñando,
 Con ronca voz y látigo sonoro
 Las negras Furias de su carro ostiga,
 Y derramando muerte, incendio y robo
 Al rededor del Globo
 Volando va la bárbara quadriga.

Sangre y desolacion son los afectos
 Que te produce, ó Mundo, la alta gloria

De dar vida á los seres mas perfectos.
 La especie que con tanta vanagloria
 Lleva en su frente escrito el privilegio
 De origen celestial.—Con ayre regio
 Mira, obsérvale allí, qual se pasea
 Por aquel verde prado
 En hondos pensamientos abismado
 El Hombre; miralé qual señorea
 Por la ethérea region su frente altiva,
 Parece que del Cielo se deriva
 La alta meditacion que le embelesa,
 Y que el murmúreo de los ayres cesa,
 Y que el susurro de las aguas calma,
 Y el movimiento que del orbe es alma
 Se queda en suspension, como esperando
 El noble efecto del pensar profundo
 Del Monarca del mundo.
 Como los ojos vuelve tan serenos
 Parece que benigna abre sus senos
 Naturaleza, y da al humano imperio
 De su fecundidad todo el misterio.
 ¡Qué creacion tan nueva de placeres
 Saldrá de su pensar! ¡De cuántos seres
 Hará feliz y larga la exístencia
 Con su divina ciencia!:::

Mas ¡ó prodigio! ¿dónde está? ¿que es hecho?
 Rápida exhalacion que brilla y huye
 Despareció: ¿dónde hallarán los ojos
 Al Ente pensador?--Sigue esos rojos
 Rastros de sangre, esas horribles huellas
 Que su fuga selló: mira por ellas
 Centellar los reflexos
 De un fuego abrasador: oye á lo lejos
 Qual atruena el recinto
 Triste rumor ya sordo, ya distinto,
 Ecos de asolacion, voces de ira,
 Clamores del que yace y del que espira.
 Veloz, qual ciervo, y mas feroz que tigre
 Esa senda se abrió; la dulce calma
 De su semblante era anhelar la palma
 De destructor; el éxtasis sublime
 De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.
 Mira á uno y otro lado en la carrera
 Por do volaba insano
 En busca del laurel mas inhumano,
 De la aniquilacion anticipada
 La ley comun, y al filo de la espada
 Con prematura suerte

Extendido el imperio de la muerte.
 Tiemblan, vacilan, caen por todas partes
 Los altos monumentos de las artes,
 Y él los pisa feroz: de cada paso
 Nace un nuevo fracaso;
 Y de cada mirada un parricidio:
 El terror y el pavor héroe le aclaman,
 Y la orfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre quando en fin grandioso
 Fama inmortal de vencedor pretende,
 Quando hace de su vida el generoso
 Sacrificio, los riesgos afrontando
 Con que Natura su igualdad defiende:
 ¡Qué, quando á sangre fria vil tirano
 Escala el solio, y de la regia mano
 El freno de las leyes arrebatá!
 ¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata
 El cuello de las gentes que esclaviza!
 ¡Qué, si se ensalza! ¡qué si se entroniza!

O Tierra, mientras corro ahogado en pena
 Un velo de dolor sobre esta escena,
 Dime: y ¿este es el Hombre, el ente bueno
 Que predilecto abrigas en tu seno?

¿Por este, en primavera, tan hermosa
Tan florida te ostentas?

¿Por este, en el verano, armoniosa
De tantas aves el Amor fomentas?

¿En otoño por ese te despojas
De dulces frutos y de alegres hojas?
Y por él, en invierno, al silbo horrendo
Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo
De escarcha y nieve, y el llover te inunda
Para serle despues madre fecunda.

¿Pero cuándo no ve el fatal destino
A la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el ayre cristalino,
Tus inmensas llanuras, tus frondosas
Selvas que esquivan los humanos tratos,
Y hasta el profundo seno de tus mares
Desde que el Sol en círculo diurno
Los ilumina todos á su turno;
Todos de criaturas á millares
Poblados viven, todos son testigos
De su fraternidad, su paz amable,
Y del plácido amor dulces abrigos.
Solo la especie humana miserable

Fomenta sin cesar falsos amigos
Usurpadores, viles Egoistas,
Y quantos hombres, tantos enemigos.
¿Quién pues conocerá sin que se asombre
Por justo Rey del universo al hombre?
Que si de un Dios la racional centella
Sobre los otros seres le hace digno,
El la tuerce, la ofusca, abusa de ella
Y sobre todos es siempre maligno.
Huye pues, hundeté, piérdete luego
En el seno profundo
Del espacio sin fin; piérdete, ó Mundo,
Abrumado de crímenes; la inmensa
Distancia oponga una muralla densa
Entre tu globo y mi vivir cansado:
Harto tiempo mis ojos han regado
Con lágrimas tu suelo,
Sin qué jamas pudiese por consuelo
Llamar mio un terron tan solo en quanto
Bañaba pobrementemente con mi llanto.
Huye pues, ó si no la ley potente
Que al luminar del día te encadena,
Y en torno de él tu movimiento ordena,
Desfallecerse sientas; obediente
Cedas á su atraccion; y derrocada

Caigas en el volcánico torrente
De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso
Que contempló en Oriente tus maldades
Por tan largas edades,
Tal vez el Sol que las lloró en Ocaso,
No brillará menos luciente y terso,
Si en tus cenizas venga al Universo.
Mi enérgico dolor á la terrestre
Esfera en tales voces se exhalaba,
Y de la Luna aquel lugar silvestre
En silencio parece me escuchaba
Con religioso espanto:
Tal vez aquellos solitarios huecos
A sus felices ecos
Jamás oyéron revocando llanto.

Entonces ya mi ardiente fantasía
De una ilucion en otra andaba errante:
Pensaba ver que á la plegaria mía
Se iba envolviendo en un vapor obscuro
La imagen de la tierra antes brillante.
Y que en la inmensidad del éther puro,
Como en profundo vértigo abismado,

Iban á aniquilarse confundidos
Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,
Pirámides excelsas amasadas
En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:
Páramos lastimosos de indigencia
Al rededor de un punto de opulencia:
Y todos los Padrones insolentes
De la deshermandad de los vivientes.
Ya el soberbio conjunto
Del ámbito del órbe
Era á mi vista un punto
Que el infinito del espacio absorbe.
Contemplábalo yo: mas no insensible,
Que de la Humanidad el triste grito
En medio á la catástrofe terrible
Hendiendo el ayre á mis oidos llega:
Y crueldad jamas fue mi delito.
La tierna voz de la amistad que ruega,
Y en vano ruega, resonó en mi pecho,
A cuyo amparo el corazon deshecho
Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!
Que entonces mismo ¡ó blando amor! tu acento
De imperiosa dulzura,
Aquel á quien no hay Ser, no criatura
Que desconozca, y de deleyte llena

Tu ley no siga, y tu poder no adore;
 Tu voz, Amor, saliendo lastimosa
 De aquella boca hermosa,
 Organó de placeres,
 Que un tiempo se glorió llamarse mía,
 Y por quien algún día
 Yo me juzgué el primero de los Seres,
 Porque ella me juró que me quería;
 La voz de Silvia flebil y doliente,
 La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,
 Y al punto el gran dolor con mano acerba
 El corazón me asalta y me comprime,
 Me parte el alma y el valor me enerva,
 Que por volar en pos de Silvia gime.

Qual suele el sueño, atribulando el lecho
 De algún mortal, fingirle estar delante
 De un enorme León que centellante
 La corva garra le presenta al pecho,
 Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,
 Abrumado del peso y la congoja,
 Y al fin del lecho el infeliz se arroja,
 Y entre sudor y convulsión despierta:
 Tal me ví yo, quando la angustia extrema,
 La comocion de Amor súbitamente

Disipó los errores de mi mente,
Y la primera luz que en tal momento
De la razon la antorcha luminosa
Prestó á mi corazon, fue el pensamiento
De que por mas que injusta y rigurosa
Persiga la desgracia á los mortales,
*La Amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos.*
Mas ¡ay! que viendo luego quan avara
De mi mejor amigo,
De mi dulce *Mauricio* me separa
La valla de los altos Pirineos,
Y de perfidia armada la belleza;
Sin esperanza y casi sin deseos
Me quedé abandonado á la tristeza.

*A una Dama que habiéndose hecho leer
por el Autor la composicion precedente
manifestó la mayor sensibilidad
al escucharla.*

DECIMA.

Quando te leí mi canto
Ví tu rostro al primer verso,
Y dixé: „En el universo
No se da *mas bello* encanto.”
Seguí leyendo, y en tanto
Ví llenarse de expresion
Tus ojos, y la pasion
Animar tu colorido,
¡Caramba! dixé corrido:
Mas bello es su corazon.

*De repente en un convite brin-
dando á las Damas.*

SONETO.

Vénus divina, Madre de placeres,
Baxa de tu mansion afortunada,
Pues miras esta mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baxa gozosa, y si dexar sintieres
El coro de quien eres festejada,
Ninfa verás aquí mas agraciada
Que quantas te acompañan en Citeres.

Y si de tu jardin entre las flores
Al Placer dexas y al Amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baxa, que aquí te aguardan los Cupidos,
Pues tienen estas Damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos.

A LA SEDUCCION.

O D A.

¿A dónde vas furtiva y tortuosa
 Contra la yerba y flores arrastrando
 El pecho infame? ¡O sierpe venenosa!
 ¡Cómo! ¿hacia el lecho blando
 Que oprimen dulcemente adormecidos
 Dos Esposos unidos
 Cubiertos con el velo de inocencia,
 Silbas, y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,
 Como á los soplos de Aquilon sañudo
 Al verte, ó Monstruo, y con horror se asombra
 Aquel emblema mudo
 Del tierno amor, la tórtola inocente
 Que desde aquella fuente
 Miraba silenciosa sus delicias,
 Aprendiendo favores y caricias.

Túrbanse al rededor del casto lecho
 Las frescas auras que antes amorosas
 Le regalaban; mientras tu en acecho
 De en medio de las rosas
 El verdinegro cuello al ayre libras,
 La aguda lengua vibras,
 Y osas amenazar con mil martirios
 A los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara
 La nupcial venda, y se juraron fieles
 La mútua fe que el Universo ampara.

A sus ansias cruëles
 El galardón de Amor disfrutaban ellos
 En estos lazos bellos:
 ¡Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,
 Y aniquilar, cruël, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,
 Te ensorberbece el ver dichas ajenas,
 Y tu negrura á profanar te incita
 Las blancas azucenas;
 Armaste en vez de halago y tierna gracia
 De juvenil audacia,
 Y el lascivo y sensual desasosiego
 En lugar del Amor te da su fuego.

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso
 De sus goces soñando el dulce fruto,
 Y tú de forma humana y rostro hermoso
 Te revistes astuto :

Lloran la humanidad y la hermosura
 De verte en su figura,
 Y la inocente esposa á sus gemidos
 Abre los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo
 Te turbas; pero hinchándote orgulloso
 De que ya aquel mirar tierno y sencillo
 Le robas al esposo.

Suena la Seduccion, nace el agravio
 De tu engañoso labio,
 Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,
 Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,
 Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros
 Hacen el fingimiento interesante.

Mas, ¡ cómo seduciros,
 O Esposas, puede el eco lisonjero
 De afecto tan grosero,
 Qué aun sin haber cogido las primicias
 Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria
Duerma el guerrero vencedor, la frente
Ceñida con el lauro de la gloria

Y que haya un insolente
Que una hoja arranque á la corona bella
Para adornarse de ella,
Sin que la gloria desde lo alto clame
Ese es mi Esposo, ese es mi lauro, ¡infame!

Así vosotras en beldad nacidas,
De Amor, de gracia y de atractivos llenas,
Para consuelo al hombre concedidas

En sus amargas penas,
Pues vuestra posesion fue la ventura
De la pasion mas pura,
¿Còmo podeis rendirla por despojos
De tan impuros pérfidos arrojos?

Cómo hablará de Amor quien no lo siente!
Cómo os adorará quien no os estima!
¡Qual suspiro será, qual ansia ardiente
Que su pasion exprima,
Que ya no haya agotado en competencia
La amorosa eloqüencia
Del tierno Esposo que teneis al lado,
A confianza hermosa abandonado!

El á su Esposa abandonó su suerte:
 Su honor ciñó con tan amantes lazos,
 Mirando solo el brazo de la muerte

Por rival de sus brazos:

Tal vez el llanto de sus ojos brilla

Aun en vuestra mexilla:

Tal vez el *tuya soy*, de vuestra boca

Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! quando la iniqua lengua

El adulterio os pintará inocente

Porque ignorado del honor no es mengua.

¡O ilusos! ¿y el torrente

De amorosa ternura, el exclusivo

Rayo de afecto vivo

Correrá hácia otro pecho extraviado

Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar quando le extrañan

Del alma que antes solo poseia!

¿Así los ojos del Amor se engañan?

Descubrir la alegría

Sobre el culpado rostro de la Esposa

Turbada, artificiosa,

De sus brazos sin fuerza las cadenas

Y frio el corazon latiendo apenas:::

!Ay! harto pronto el bárbaro delito
 Leerá el triste en el semblante amado,
 Y en él su oprobio, y su infortunio escrito.

De Furias devorado

Verá erizarse en monstruöses vicios
 Y horrendos precipicios
 De su antiguo soñar la senda amena
 De Amor, un tiempo, y de deleytes llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho
 Rugiendo al punto abortará fracasos:
 Ya no el Amor, el parricidio al lecho

Conducirá sus pasos:

Cubrirán su razon con sordos velos.

Los implacables zelos:

Y el lecho, acaso, inundará igualmente
 Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia
 Fascinare al Esposo: siendo entonces
 Mayor que su candor vuestra falacia:

Si con pechos de bronces
 Ofreceis á sus besos paternales

Los frutos criminales,
 Y con escarnio veis que los abraza,
 Aun quando un odio interno los rechaza.

Alzad y ved: la bóveda celeste
 Poblada está de Soles, su tamaño
 No alcanzais, ni su luz quien se la preste;
 Podrá un odioso engaño
 A un infeliz burlar; mas no á los ojos
 Que hacen que en sus enojos
 Los raudos vientos por las selvas zumben,
 Y que los Cielos cóncavos retumben.

Al busto de su amigo D. Francisco Solano, cuya actitud es estar mirando con intrepidez.

¿Qué estás mirando?—El Númen de la gloria.
 ¿Qué le pides?—La muerte ó la victoria.

Al busto de la Señora Rita Luna, en calidad de Trágica.

Si algun mortal tan insensible vive
 Que de esa tu expresion siendo testigo,
 Dolor igual al tuyo no recibe:
 No le pidas al Cielo otro castigo,
 Mas que el mismo rigor que le prohíbe
 El dulce bien de suspirar contigo.

*Á LA ENTRADA VICTORIOSA
del General Ricardos en Coliure.*

SONETO.

Pisa Ricardos la Ciudad tomada,
Y entre el tropel de la vencida gente
Febo divino, Marte armipotente,
Salen tambien á celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,
Y con laurel eterno alegremente
Ciñe y enxuga la gloriosa frente
De espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte el ademan bizarro,
Y al ver que resplandece en su semblante
La gloria de Cortés y de Pizarro,

Alargóle la distra fulminante,
E hizo montar en su soberbio carro
Al domador del Rosellon triunfante.

LA COMPASION.

CANTO FÚNEBRE

A LA MUERTE

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DUQUE DE ALBA.

ARGUMENTO.

El pensamiento se reduce á elogiar el ánimo benéfico y compasivo del Héroe; para lo qual se figura un éxtasis ó enagenamiento del Poeta, originado de la vehemente meditacion en la desgracia de Albano. En este tiempo se aparece la Diosa de la Compasion con sus atributos convenientes, que refiere como perseguida y casi arrojada de la tierra por su contraria la Impiedad, se habia refugiado al corazon de Albano, contemplándole el mas á propósito por su sensibilidad para recibir sus influencias; pero habiendo descubierto su retiro la Impiedad, sacrificó á Albano por privar á la Compasion de su única y postrera acogida. Desde el principio se supone sabida la muerte, atribuyéndola á enfermedad; y así el Discurso de la Compasion sirve solo de determinar la causa primitiva.

LA COMPASION ¹.

OCTAVAS.

Triste llanto de amor, que las mexillas
De amantes olvidados humedeces,
Y quando en sus turbados ojos brillas,
Los eloqüentes labios enmudeces;
Tú que del corazon las mas sencillas
Penas pintar supiste tantas veces,
La presente afliccion que me devora,
Triste llanto de amor publica y llora.

¹ Este poema fue traducido al Frances por el Marques de Aguilar, cuyo mérito poético es bastante conocido entre los literatos: y en Italiano por otro digno sugeto que, no habiéndose impreso su traduccion, no tiene por necesario dar su nombre.

Lágrimas derramadas algun día
Sobre la flor de mis perdidos años,
Quando inocente yo se la ofrecia
A quien me dió tan duros desengaños:
Voces de mi exáltada fantasía,
¡Siempre de amor celebraréis los daños,
No sabréis olvidar su infausta llama
Quando de Albano el túmulo os reclama.

¡Siempre de la amistad los firmes lazos
Romperé, como débiles cabellos,
Para arrojarme ciego entre los brazos
De quien solo procura ahogarme en ellos!
Caiga el yugo de amor hecho pedazos
Que oprime tantos miserables cuellos,
Y sepa el corazon un tiempo amante
Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo
Del infeliz que en la miseria gime,
Olvidado de todos, siendo raro
El que tu voz atiende y le redime.
¿Nunca pisaré yo tu Templo claro,
Jamás he de besar tus aras, dime,
Sino cubierto el corazon de luto,
Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas
 Imploran tus benéficos enlaces,
 O gratos en tu altar cubren de olivas
 El manantial de sus eternas paces:
 ¿Yo solo del amigo que me privas,
 Yo solo de los nudos que deshaces,
 Del desgraciado injustamente Albano
 Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.

Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera
 Le decretó sus barbaros castigos,
 Que la tierna Amistad jamas pudiera
 Perseguir al mejor de los amigos:
 La muerte fue, que de su ley severa
 Vió, con furor, librarse mil mendígos,
 Próximos á morir en la indigencia,
 Si no les diera Albano su asistencia.

Dime, Parca cruel, ¿quando cebaste
 La torva vista en la region de España,
 Y sedienta de sangre rodeaste
 La seca mano á la fatal guadaña;
 Un soberbio siquiera no encontraste,
 Un vil adulador que el mundo engaña,
 Un ingrato, un avaro, un homicida,
 Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
El desolar este mortal destierro,
Quantas flores adornan el camino
Segando vas con el lunado hierro;
Y quando ves algun clavel divino,
Alguna rosa que el materno encierro
Rompe sobre las otras olorosa,
A Dios clavel, á Dios fragante rosa.

Así yo me quejaba en mi retiro,
Absorto en la tristeza mas profunda,
Como si oyera el último suspiro
De la naturaleza moribunda:
Quando improvisamente el quarto miro
Que de una extraordinaria luz se inunda,
Y, sin ver de qual arte, hallé las puertas
Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios ví; pasmado de ellos
Los ojos levanté llenos de espanto:
Quando fixando en mí los suyos bellos,
Que ni los astros mismos brillan tanto,
Suelos con negligencia los cabellos
Por su garganta, y sumergida en llanto,
Se presentó, con parecer de Diosa,
Una muger tan triste como hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave
Une en su rostro, y femenil dulzura;
Y un no sé que de altivo, que no sabe
Abatirlo la misma desventura:

Tal como la azucena, antes que acabe
De marchitar el tiempo su blancura,
De palidez se cubre, así es aquella
Prodigiosa muger, pálida, y bella.

Como un lucero, precursor del día,
Se acercaba hácia mí con paso lento:
Siempre nobleza y gracia descubria
En su defallecido movimiento:

Quando llegó á la humilde alcoba mia
Se arrojó, suspirando, en un asiento,
Dexó tender los brazos en la falda,
Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,
De su belleza natural retrato,
Como abismada en el amargo duelo,
Inmóvil se mantuvo largo rato:
Miraba yo entre tanto el negro velo,
De su cuerpo gentil único ornato,
Que sus miembros de nieve á trechos cubre,
Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente
Envuelto á los cabellos crespos de oro,
Y coturnos dorados juntamente
Ciñen sus pies con trágico decoro:
En la derecha mano el peso siente
Del instrumento de marfil sonoro,
Con que supo mover á su deseo
Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
Se mostraba á mis ojos, semejante
A la estatua á quien Jupiter dió vida
Por complacer al escultor amante:
La compasion con el respeto unida
Embargaban mi accion, que vacilante,
Por muger, ó por Diosa, no sabia
Si consolarla, ó venerar debía.

Venció por fin al pasmo la ternura,
Que es de mi pecho antigua vencedora:
¡Oh, cómo es infeliz la criatura,
Quando el poder de la piedad ignora!
El que no siente agena desventura,
Y al ver en otros lágrimas no llora,
La sensacion mas dulce no percibe
Que una alma generosa en sí recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
 La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
 Sintió con la impresion del labio ansioso
 El calor de mis lágrimas en ellas;
 Y volviendo del pasmo doloroso,
 Dirigió las benéficas centellas
 De sus ojos á mí con tanta gracia,
 Que para hablarla así prestóme audacia.

„Muger, en cuyo rostro soberano
 „Aun el dolor amable comparece;
 „Angel del bello coro, que cercano
 „Al Supremo Señor incienso ofrece,
 „¿Qué quieres? dí, ¿quando al furor iusano
 „De sus gentes el mundo ya parece,
 „Vas á regar con llanto infructuoso
 „El monton de sus ruinas, lastimoso?
 „Dí, ¿qué maligna causa tan activa
 „Del infierno salió, que fue bastante
 „A turbar de la paz la imágen viva
 „En la serenidad de tu semblante?
 „¿Quién del sosiego celestial te priva,
 „Y te conduce trémula y errante,
 „Quando ves de los hombres la arrogancia,
 „Del mas perverso de ellos á la estancia?

„ Si el ver que el universo se extermina,
 „ Y que desatendiendo los clamores,
 „ Se desploma la cólera divina
 „ Sobre sus corrompidos moradores,
 „ Es la fatal y penetrante espina
 „ Ocasión de tan íntimos dolores:
 „ De su desolacion la causa mira,
 „ Y volverás tu compasion en ira.

„ Pero por esos ojos, que á este suelo
 „ Dan la fertilidad, y que serenan
 „ Las soberbias borrascas en el Cielo
 „ Quando los vientos encontrados truenan:
 „ Rasga á tu corazon el negro velo,
 „ Y las desgracias que de horror le llenan,
 „ Hoy manifiestas á mis ojos queden,
 „ Si tal vista sufrir los míos pueden.

La Diosa, al paso que mi voz atiende,
 Serenarse su rostro parecia:

Dulce color de rosa en él se enciende,
 Como en Orien e al despuntar el dia:

Al fin la generosa mano tiende

Para enlazar la vacilante mia,

Y con un triste y natural agrado

Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando, sus pupilas
 Copias de su dolor fuéron tan fieles,
 Que en los mismos Nerones y los Silas
 Aplacára los ánimos cruëles.

Luego se me fixéron mas tranquilas
 Al rasgar de su boca los claveles,
 Que con pausado y débil movimiento
 Así exhaláron el divino aliento.

» ¡O tierra! ¡ó mar! ¡ó globo miserable!

» En el error y la ignominia envuelto:

» Llegó el fatal momento irrevocable

» En que tu triste fin quedó resuelto:

» Harto tiempo la diestra formidable,

» Por verte de tus torpes vicios vuelto

» Mantuvo en alto la brillante espada,

» Siempre suspensa, y siempre provocada.

» Mortal, que por lo pobre y desvalido

» Sin duda eres sensible al mal ageno,

» ¿Cómo me desconoces, quando he sido

» Hospedada mil veces en tu seno?

» Yo, qual te lo demuestra mi vestido,

» Y mi semblante de dolor tan lleno,

» Un tiempo Melpoméne fuí llamada,

» Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

„ Fue lamentar los males de la tierra,
 „ Y convidar al llanto mi ejercicio:
 „ La paz amancillada por la guerra,
 „ Y la virtud que huyendo va del vicio:
 „ No ya que de los hombres me destierra
 „ La soberbia, la envidia, el artificio;
 „ Pues en vez de apiadarse los málvados,
 „ Solo viven haciendo desdichados.

„ Prófuga, desvalida, y sin consuelo
 „ Iba ya á abandonar la gente ingrata,
 „ Quando el benigno movedor del Cielo,
 „ Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,
 „ Mostróme un corazon lleno de zelo,
 „ Por los que el hado rígido maltrata,
 „ Tierno, sensible, afable, generoso,
 „ Y grande al fin, porque era virtuöso.

„ Si el triste marinero, á quien oprime
 „ Soberbia tempestad; quando mas fiero
 „ Brama la mar, el viento silba, y gime
 „ El encórvado mástil en que espera:
 „ Quando ya no hay remedio que le anime,
 „ A la luz de un relámpago se viera
 „ Surto dentro del puerto en salvamento,
 „ No igualára su gusto á mi contento.

„ A mi vivo contento, que olvidando
„ De los ingratos hombres el ultraje,
„ Al corazon de Albano fuí volando,
„ Que siempre ser debiera mi hospedage;
„ Así al rumor del venatorio bando
„ Desplega la patoma su plumage,
„ Y huyendo por las auras vagorosa
„ En medio de sus hijos se reposa.

„ Entónces respiré y enxugué el llanto,
„ Al ocupar la produccion mas bella
„ Que animó el Criador, desde que el manto
„ Del Cielo matizó con tanta estrella.
„ Allí quiso fixar el Templo santo
„ De la virtud para mirarse en ella,
„ Y en él piadoso altar que forma el centro,
„ Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„ ¡Oh con quanto placer en aquel pecho
„ Los momentaneos años se pasaban,
„ Exhalando suspiros en provecho
„ De los que en su presencia suspiraban!
„ La humanidad cobraba aquel derecho
„ Que el poder y el orgullo le usurpaban,
„ Siendo el único título de Albano
„ El de amigo leal, y ciudadano.

„ Mas, ¡ay de mí! que tan feliz reposo
 „ Víctima fue de la inconstancia humana:
 „ Aunque de Albano el corazón piadoso
 „ Me resguardaba á su codicia insana,
 „ Buscábame con ojo rencoroso
 „ Mi rival fiera la Impiedad tirana,
 „ Y de la gratitud siguiendo el hilo
 „ Halló por fin mi solitario asilo.

„ Tiránico placer, funesto gusto
 „ Por su espantoso ceño se derrama:
 „ Maligna risa mueve el labio adusto,
 „ Sonando al modo del Leon que brama,
 „ No mira el Ruiseñor con tanto susto
 „ Tortuösa subir de rama en rama
 „ Sierpe que devorarle el nido intenta,
 „ Qual yo miraba mi rival sedienta.

„ Yo te ví, soledoso albergue mio,
 „ Destrozado te ví, como destroza
 „ Con rápida creciente el raudo rio
 „ De algun Pastor la solitaria choza.
 „ Yo con suspiros quise al cuerpo frio
 „ Infundir el aliento que no goza,
 „ Sin reparar, cuitada, en el intento,
 „ Que yo tambien estaba sin aliento.

„ Como la flor, que adorna el palpitante
 „ Seno de una doncella delicada,
 „ Prendida por la mano del amante,
 „ Y por el labio de ella acariciada;
 „ Que si la ve la madre vigilante
 „ Con zeloso furor y mano airada
 „ La arrebatada, la pisa, la deshoja;
 „ Y ella con vivas lágrimas la moja:

„ No de otra suerte el jóven malogrado,
 „ Mientras fuéle fortuna mas propicia
 „ En el seno de España colocado,
 „ El era su consuelo y su delicia:
 „ Hasta que la Impiedad con ceño airado,
 „ Ansiosa de que triunfe la malicia,
 „ En el sepulcro, exânime, le arroja,
 „ Y España con sus lágrimas le moja.

„ ¡Alban, Albano! á tí te dió la suerte
 „ Un don bien infeliz en la ternura,
 „ Cuyo brillo á los ojos de la muerte
 „ Te distinguió de la progenie impura:
 „ Y como debe herir tu pecho fuerte
 „ El que ofender á la virtud procura,
 „ Tu vida á los mortales tan preciosa
 „ Víctima fue de la tremenda Diosa.

„ ¡ Acaso al desplegar las pavorosas
„ Insignias del Planeta furibundo,
„ Para no ver escenas lastimosas
„ Debiste, Albano, abandonar el mundo!
„ O para no escuchar las dolorosas
„ Querellas del vencido moribundo,
„ Juntas del vencedor al alarido,
„ Que va á morir despues sobre el vencido.

„ Ni fuere tuyo ver campos desiertos,
„ Sangrientas y dobladas las espigas
„ Con el peso de tantos hombres muertos,
„ Y caballos que parten sus fatigas:
„ Ancianos y mugeres ir inciertos
„ Huyendo de las huestes enemigas,
„ Y de un solo soldado al movimiento
„ Perecer mutilados mas de ciento.

„ No pudiera sufrir tu noble pecho
„ Tal vista, tal furor, tales horrores;
„ Pero sí descender al pobre techo
„ De los necesitados labradores,
„ Donde tal vez en el angosto lecho
„ Padece de la fiebre los ardores,
„ Padre infeliz de su familia en medio,
„ Que solo con llorar le da el remedio.

„ Parece fuesen tuyas las desgracias,
„ Segun la conmocion, la pena interna,
„ Segun las generosas eficacias
„ Con que le remediabas, ¡alma tierna!
„ El enxambre de hijuelos te da gracias,
„ Y mas que todos grata se prosterna
„ La madre quando al párvulo inocente
„ Presenta el pecho cándido y turgente.

„ Entónces te vió el Sol en el ocaso
„ Saliendo de la mísera cabaña,
„ A cuya baxa puerta enfermo y laso
„ Aun el pálido padre te acompaña:
„ Tus rodillas abraza en cada paso,
„ Y con su llanto cada qual las baña:
„ Y se quedan mirándote perplexos,
„ Hasta que al fin te pierden á lo léjos.

„ Con todo, ni sus votos inocentes,
„ Ni de tantas virtudes el encanto,
„ Permitiéron los hados inclementes
„ Que pudieran llegar al Cielo santo.
„ Salió la robadora de las gentes
„ Contra la dulce causa de mi llanto,
„ Y quedó con tormento tan profundo
„ Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„Para el Sectario vil del Egoismo,
„Que oye gemir, y no conturba el ceño,
„Se perderá tu nombre en el abismo,
„Tu memoria será qual sombra ó sueño;
„Mas para el que, olvidado de sí mismo,
„Respeta la desgracia, y halagüeño
„Se llega, y la remedia por su mano,
„No morirás, no morirás, Albano.

„De estos apreciarás el justo lloro,
„No el odio de los ánimos feroces,
„A quienes Ambicion con lengua de oro
„Persuade tantos crímenes atroces,
„A quienes amistad, honor, decoro,
„Viejas costumbres son, bárbaras voces,
„Virtud el ocio, la mentira oficio,
„Móvil el interes, ídolo el vicio.

„Todo lo roba el tiempo y desaparece
„Al revolver de la voluble rueda;
„Y de quanto á los hombres envanece
„Saber, fau to, hermosura, nada queda.
„La voz de la lisonja se enmudece
„Quando la vida al malhechor se veda;
„Mas si muere el benéfico inocente,
„La voz de la verdad es eloqüente.

„Ella y la gratitud tu nombre eterno
 „Harán sonar, Albano, entre suspiros,
 „Mientras nos den su luz el Sol superno
 „Y baxa Luna con alternos giros:
 „Sepultada la envidia en el Averno
 „Llorará la impotencia de sus tiros:
 „Y en la losa, benéfico tu nombre,
 „Hará llorar, no horrorizarse, al hombre.

„A Dios, que ya en el ayre se columbra
 „La rival que á mi daño se abalanza,
 „Y ya su mismo fuego me deslumbra,
 „Y ya me rasga el manto con la lanza.
 „¿Quién me dará el escudo que acostumbra
 „A rechazar su bárbara pujanza?
 „Faltó en Albano mi mejor encanto:
 „¡Quién escuchará ya la voz del llanto!”

Diciendo así, su pálida figura
 Con su voz en el ayre se perdía:
 Volvió á quedarse la mansión obscura:
 El corazón medroso me latía.
 Yo dudé si era sueño, ó si locura;
 Pero al amanecer del nuevo día
 Ví que todos los tiernos corazones
 Lloraban la verdad de estas visiones.

Enviando á una Dama unos versos amorosos antiguos que esta le habia pedido.

LETRILLA.

Como suele el agua limpia
De un arroyo transparente
Ir huyendo de la fuente
A precipitarse al mar:

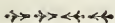
A tí, deliciosa Olimpia,
Estos versos se dirigen:
Olvidando hasta el origen
Del antiguo suspirar.

Á LA NOCHE.

*Al concluirse una larga cena en los dias
de la Generala de O. . .*

ODA.

Retírate Noche umbria,
Huye al tenebroso Averno,
Y no nos robes un dia
Tan digno de ser eterno.



¡Qué por llenar de placeres
El techo de algun tirano
Privar nuestra vista quieres
De objeto tan soberano!



Si vienes haciendo alarde
De tus divinas estrellas,
Noche, ya has llegado tarde,
Las vemos aquí mas bellas.

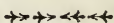
Mas tú dirás ser el sueño
 Quien nuestro gusto destierra,
 Pues con oculto beleño
 Los bellos párpados cierra.



Si es así, por condicion
 Dáale al pesado Morfeo
 Que las duerma la razon,
 Sin dormirlas el deseo.



Que si tal cosa sucede
 Les dirá la juventud,
 Que una noche bien se puede
 Dar un chasco á la virtud.



¿Ves que te pido imposibles?
 ¿Ves que la virtud es guia
 De estas dos almas sensibles?

Oye pues mi ruego tierno.

Retírate Noche umbria,
 Huye al tenebroso Averno,
 Y no nos robes el dia
 Mas digno de ser eterno.

*Al casamiento de la bella Rosa
en los primeros dias de la
primavera.*

S O N E T O.

No risueña, qual tiene de costumbre,
Salió la Aurora ayer en el Oriente,
Sino turbado el oro de su frente,
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Vénus, cuya lumbre
Va ahuyentando las sombras á Occidente,
Al verla caminar tan tristemente
La preguntaba así con mansedumbre.

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso
La primavera menos obsequiosa?
¿Quiere darte la flor, ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, Madre hermosa,
Si apenas doy en ella el primer paso,
Y ya me voy sin la primera Rosa!

Á PRÓSPERO.

EPISTOLA.

Fixa en el claro Sol audaces ojos
La reyna de las aves sin espanto,
Y el Padre de las luces sus arrojos
Perdona, y su color mitiga en tanto:
Yo, Próspero, que á vos en versos floxos
Y con mûsa infeliz mi voz levanto,
Si en vos un Sol benigno no brillára,
Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo quan mansa se desliza
De vuestros beneficios la corriente,
Que todo lo fecunda y fertiliza,
Y es vuestro corazon su dulce fuente:
El mio sus temores tranquiliza,
Y un rato os pide levanteis la mente
Del destino de todas las Naciones,
Para compadecer mis aflicciones.

Ellas son tantas, Prospero, que apenas
 Les igualan tus prendas singulares,
 Que es mas que numerar quantas arenas
 Cubren el vasto fondo de los mares:
 Oyelas, pues, en tanto que refrenas
 La altivez de los fieros Insulares,
 Y que esgrimes la espada vengativa,
 Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo
 Gozas la perspectiva amena y tosca
 De las frondosas márgenes del Tajo
 Por donde el bello Brillador se embosca (1):
 Y el animal, soberbio de ir debaxo,
 Ensancha la nariz, el cuello enrosca,
 El ojo brota fuego, el labio espuma,
 Y con herrado pie la tierra abrumba,

En tanto que los Zéfiro suäves
 Andan volando en torno de tus sienes
 Por librarte un momento de los graves
 Cargos que en la memoria siempre tienes:
 En tanto que las flores y las aves
 Y las aguas se dan los parabienes,
 Por verte reposando en medio de ellas,
 Abre tu corazon á mis querellas,

No fue la inclinacion del genio mio
El ejercicio duro en que me veo,
Que ya desde la infancia el hado impío
Se ensayaba en torcerme mi deseo;
Viendo yo que oponerse al poderío
De la fortuna es loco devaneo,
A Dios, diciendo á mi nativa choza,
Entré en las naves que la mar destroza.

Apenas ví tender los anchos linos,
Y con la corva quilla apenas toco
Los amargos y pérfidos caminos,
Que se abrió la ambicion del hombre loco;
Pensé dexar los fugitivos pinos,
Y mientras lo pensaba, poco á poco
Me iba engolfando ya en los mares altos,
Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el ayre empieza á obscurecerse,
La Luna entre celages á ocultarse,
Los montes en las olas á esconderse,
Las olas en los cielos á estrellarse:
Comienzan los baxeles á no verse,
Y en la salobre espuma á revolcarse,
La obscuridad alterna con la llama,
El cielo arriba, el mar debaxo brama.

No bastan del marino los arrojos
 Contra el furor del piélagó terrible,
 Que pronto de la nave los despojos
 Nadando van por la extension movible:
 Sin morir ven la muerte ante sus ojos.
 ¡O Dios! ¿Por qué me diste tan sensible
 Un corazón que destinabas antes
 Para ver padecer mis semejantes?

¡Tú en cuyo pecho late el mas humano,
 Próspero, de los grandes corazones!
 ¡O bien feliz, pues tienes en tu mano
 Sentir, y remediar las aficciones!
 Que yo, al mirar cayendo al golfo insano
 La flor de las marítimas regiones
 Desde las altas popas del gran CARLOS,
 No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplacansé las olas,
 Purificase el ayre, y los baxeles
 Quietos se ven como la cierva á solas
 Quando ya no la siguen los lebreles:
 Hiriendo en las banderas Españolas
 El Sol las manifiesta á los infieles,
 Que al Sur habitan del lugar por donde
 Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos (2),
De Ceuta las murallas abrigando,
Contra mí conjurados ví los huecos
Bronces qué escupen el metal bramando:
¡ Misera humanidad! en mí tus ecos
El fanático honor estaba ahogando,
Y mil globos de muerte despedidos
Sentí pasar silbando en mis oídos.

La suerte de las armas por la orilla
Del Africano mar luego me lleva,
De do viéron en fragil navecilla
Marte, y Neptuno mi constancia á prueba:
Si la vida salvé, no es maravilla,
Que la Parca jamas su furia ceba
En quien desde su mismo nacimiento
Muere al placer, y vive al sentimiento.

Entre tanto el Monarca del Abismo (3)
Con ambas manos el bidente aferra,
Y excediéndose en cólera á sí mismo
Le estribó contra el globo de la Tierra:
A su choque el Ibérico heroismo,
Que del Arabe sufre eterna guerra,
Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros,
Y volvió á renacer de los escombros.

Triste ilusion, Señor, mi fantasia
 Perturba, y viene á envenenarme el estro:
 ¡ Ah! perdonad si escaso de alegria
 Pinturas melancólicas os nuestro:
 Pues el mortal á quien el cielo envia
 Un corazon sensible como el vuestro,
 Halla escondido en la tristeza un gusto
 Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del Olimpo el velo,
 Y el Ser supremo en el enojo mismo
 Con que precipitó del alto Cielo
 Al Querubin rebelde en el abismo:
 De Oran temblando el conturbado suelo,
 Al iracundo ceño del Altisimo,
 Y el orbe todo en general desmayo
 Al ver baxar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Ether puro,
 Rápido centellante el rayo parte:
 No hay astro que al pasar no dexa obscuro:
 Color de sangre en todos se reparte.
 Cayó en la Tierra, y con el choque duro
 Su globo taladró de parte á parte.
 Y penetrando hasta el Tartáreo Averno
 Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.

Alzó Luzbel la frente condenada
A dolorosa y sempiterna pena,
Y echó al Empíreo trono una mirada
De rabia y de maligna envidia llena.
Mas viendo la fatal sentencia dada
Que la desolacion de Africa ordena,
Tal gusto percibió que su contento
Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito
Para expresar sus infernales gozos,
Y el eco en las cavernas de Cocito
Descerrajó los negros calabozos.
Acerbos vengadores del delito,
Ministros de los bárbaros destrozos
Viniéronle á cercar, jurando fieles
Executar sus ordenes cruëles.

Cercaban á Pluton tropas feroces
De varias monstruösas criäturas,
Que con el son confuso de sus voces
Asordaban las bóvedas obscuras.
Mil Vampiros horribles, mil atroces
Larvas de colosales estaturas,
Mil hambrientas arpías, y legiones
De esfinges hediondas, y dragones.

Y entre mil varios monstruos que han nacido
En los cobardes pechos de hombres flojos,
Que vencerse á sí mismos no han podido,
Ni poner justo freno á sus antojos;
La Soberbia llegó con cuello erguido
Brotando vivo fuego por los ojos,
Colérica, espumante, y amarilla
Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruïnosa
Al bidente infernal que hizo tu estrago,
¡Mísera Oran! Tu imágen lastimosa,
La crueldad de aquel momento aciago
Nunca sobre mi mente se reposa
Sin parecerme que en el ayre vago
Se oyen los alaridos, los lamentos
De los que sepultáron sus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega
Favorecido de ambos elementos,
Que el hombre á las desgracias siempre llega
Tan pronto como tarde á sus contentos:
Aun la trémula Tierra no sosiega,
Antes en convulsivos movimientos
Hace temblar los muros quebrantados,
Pero no el corazon de los soldados.

Yo disfruté el deleyte que mas debe
 Lisonjear el corazon humano,
 Dando á los infelices aunque leve
 El socorro primero de mi mano:
 Era en el tiempo ya quando se atreve
 A insultar su desgracia el Africano;
 Que para consolarlos de sus penas
 Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos
 Los fuertes defensores de la Plaza,
 Ni el pavor que infundir no pudo en ellos
 El terremoto, infunde la amenaza:
 Su valor señaláron en aquellos
 Hechos que nunca el tiempo despedaza,
 Que tuviéron á raya al enemigo:
 Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña (4)
 Fortuna á los momentos de mi vida
 En que me pareció mas halagüeña;
 Y ya mi navecilla, dirigida
 Por soberanas órdenes, me enseña
 Los mares que primero á su salida
 Las luces ven del Sol, quando con ellas
 Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas
 Del que viaja el mundo, y no os asombre,
 Que el hombre rectifica sus ideas
 Quanto mas se compara con el hombre;
 Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas
 Cuenta el que memorable hizo su nombre,
 Esperanza los sustos borrar sabe,
 Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptuosa,
 Donde la Europa al Asia se avecina,
 Donde una y otra ostenta de invidiosa
 Quanto tiene de bella y peregrina;
 Alza la frente antigua, y orgullosa,
 Desafiando al tiempo, Constantina,
 Y sus torres tan altas se levantan
 Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio
 Soberbia, rica, innumerable en gente:
 Donde gime en perpetuo cautiverio
 La que reyna en Europa dulcemente:
 Donde cubren las nubes del misterio
 Los mas hermosos soles del Oriente;
 Y donde hasta el placer es un vasallo,
 (¡Brutal placer!) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia
 Con que estais tolerando mis locuras,
 En las calles pintar la concurrencia
 De trages, de idiömas y figuras;
 Como la mezquindad y la opulencia
 Que á vista de las dos arquitecturas,
 La ignorancia presente ofrecen luego,
 Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo
 Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo:
 Y solo alguna vez el bien describo
 Porque hagais en el mal mayor reparo.
 Ya os pinté con un rasgo fugitivo
 Aquel conjnto prodigioso y raro;
 Ahora vereis, Señor, entre que sustos
 Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia (5)
 Que al exceso la atmósfera calientan:
 O la supersticiosa vigilancia
 Con que enxambre de perros alimentan:
 O en sus enfermedades la ignorancia
 Con que en vez de curarlas las aumentan,
 Funesta peste eternamente sopla
 Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno
 Por el ayre, y aquel que las respira,
 Aunque esté de salud y fuerza lleno,
 Sin fuerza y sin salud al punto espira:
 El hijo muere en el paterno seno,
 Y el contagio fatal al padre inspira,
 El muriendo á la esposa lo transfiere,
 Y ella tambien con su familia muere.

Oyense por las calles los profundos
 Suspiros de los míseros infestos;
 Griegas, en cuyos rostros moribundos
 Se ven de Amor los malogrados restos,
 Muriendo entre los negros mas inmundos
 Que el alma dan entre horrorosos gestos;
 Y la vejez que trémula se angustia
 Junto á la juventud pálida y mustia.

Crece la mortandad, crece el estrago
 En los extremos frios y calores;
 Yo fuí quando la Tierra vuelve en pago
 Frutos al labrador de sus sudores,
 Y á cada instante envuelto en el amago
 De la suerte comun, con mil temores
 Atravesaba las infestas tropas
 Huyendo del contacto de sus ropas.

La vida libérté que el alto Cielo
 La reserva tal vez para testigo
 De la prosperidad, y del consuelo
 Que dais á quien se acoge á vuestro abrigo
 No libre de salud, que el vivo zelo
 Con que en bien de la patria me fatigo,
 Llevó á mi juventud lo mas robusto,
 Como quando se seca un tierno arbusto.

Pero vos, cuya mano vencedora
 Arrebató la venda á la Fortuna
 Obligándola á ser admiradora
 De vuestras bellas prendas una á una;
 Arrancadle la presa que devora
 Con pertinaz teson desde la cuna,
 Y en vez de una deidad tan inconstante.
 Vos sereis mi Fortuna en adelante.

.....

-
- (1) Nombre de un caballo.
 (2) Campaña de Ceuta.
 (3) Terremoto de Oran.
 (4) Viage á Constantinopla.
 (5) Causas diversas á que se atribuye la peste
 en aquel pais.





F. Jordan lo ge.^o

Tú ries empero, y perfilando
El cuerpo celestial libras su peso
Solo en un pie, travieso
El otro al ayre con los brazos dando:
Solo tu rastro veo de soslayo,
Solo de tus mexillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo;
Todo me anuncia un atrevido vuelo.

LA DANZA.

POEMA.

El hermoso y mágico espectáculo de un bayle pantomímico sugirió este corto Poema, cuyo objeto es celebrar los progresos del arte de la Danza en nuestros dias, adelantado particularmente por los Franceses, entre los quales se ha elegido una de las principales profesoras como exemplo de la elegancia, la delicadeza, y aquel género de gracias decorosas, únicas para representar á la imaginacion el verdadero bello estampado por los Griegos en las obras maestras de su Pintura y Escultura. Como el espíritu arrebatado por imágenes tan risueñas no puede menos de

concebir ideas de conveniencia y de felicidad, el mio no se ha detenido en considerar en una baylarina, revestida de todos los prestigios de Ninfa, y maestra en el arte de substraerse por largo espacio al apoyo de la tierra, la conductora de la oliva pacífica, que es en el dia el principal deseo de todos los amantes de la humanidad. Este rapto de la imaginacion, por extraño que pueda parecer á los que no reconocen en la Poesía la calidad de ennoblecer los objetos, no dexa de dar un fin moral al Poema, sin el qual solo seria una composicion de circunstancias falta de interes para los que no las conociesen.

LA DANZA.

P O E M A.

Hija de la inocencia y la alegría,
Del movimiento Reyna encantadora,
¡O Danza! á tí te implora
Por su deidad mi canto en este día.
Tú, que animada del impulso blando
Que siente toda ingenua criatura
Viendo á sus pies florida la llanura,
El cielo claro, el zéfiro lascivo,
Vas sus fáciles saltos arreglando,
Y das la gracia á su baylar festivo;
Tú del sagrado fuego en que me inflamo,
Diosa de juventud, serás la guía,
Tú á quien mil veces llamo
Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh si volviendo atras su fugitivo
Curso la edad, me viera con presteza
De la Naturaleza
Transportado al Oriente primitivo!
¡Cómo te viera en toda tu influencia,
O Diosa, deleytar aquellas gentes
Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
Ellas sin mas adorno que las flores,
Y su candor por única decencia,
Iban baylando en pos de sus amores:
Y sobre aquellos cuerpos que del arte
Aun no desfiguraban las falacias,
Lograbas derramarte,
Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas, de las cumbres
Se arrojaron las Ninfas á los valles,
Y cubrieron sus talles
De un artificio igual á sus costumbres.
Los árboles las diéron su corteza,
Y sus frondosas hojas, y el ganado
Se vió de sus bellones despojado
Para cubrir las inocentes formas:
Desapareció la humana gentileza:
¡Y tú, Naturaleza, te conformas!

En tus obras maestras ¡qual ruina!
 ! Y qual, baxo la nube del misterio,
 O Danza, arte divina,
 Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce aunque se extiende
 Sobre la ayrosa espalda el alto pecho,
 Y el talle á torno hecho,
 Que un envidioso velo lo defiende:
 En vez de aquella ingenuidad amable,
 Pródiga de las gracias que atesora,
 Nos vino la modestia encubridora.
 No es lícito á los ojos gozar tanto:
 Mas el alma sensible ¿cómo es dable
 Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
 Mas interesa en el jardin ameno
 La rosa que naciendo se sonroja,
 Que quando abierto el seno
 Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
 Hermanaste al pudor en tal manera
 Que la virtud austéra
 Se paró enamorada del prodigio.
 El alto Cielo en tu favor se inclina;

Y la Naturaleza con anhelo
 Ansió la creación de algun modelo
 Digno de tus lecciones: de gentiles
 Miembros, de magestad alta y divina,
 Incapaz de mover pasiones viles.
 Tal su deseo fue; y entre millares
 De bellas Ninfas una fue elegida,
 Qual Vénus de los mares,
 De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano
 Al desprender de la nativa espuma:
 Baxo su pie de pluma
 La yerba apenas se dobló del llanto:
 En los mórbidos miembros á Citeres,
 En los tímidos ojos á Diana,
 En el rubor semeja â la mañana;
 Su accion con magestad voluptuösa
 Anuncia, mas no brinda, los placeres:
 Cúbrela un manto de azucena y rosas;
 Y así dulce, sencilla, delicada
 (Copia en fin del objeto que idolatro)
 De gracias coronada
 Se ofreció de la Iberia al gran Teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;
 Mas luego suena el populoso claustro
 Qual si agitára el Austro
 Un bosque entero de movibles palmas.
 Ella el suelo y el ayre señorea,
 Ofreciendo un fenómeno, igualmente
 Del Cielo y de la Tierra independiente:
 Mírala el vulgo con el mismo arrobo
 Con que otra vez una inocente aldea
 Magestuoso descendiendo el globo.
 Mas de las almas tiernas entre tanto,
 ¿Qual aquel movimiento no sentia,
 Aquel secreto encanto,
 Aquel placer que llaman simpatia?

El sonoro coro de instrumentos,
 Como las aves á la luz del alba,
 La tributa su salva;
 Mas la tímida Ninfa á sus acentos
 Asustada se muestra; y como pide
 Su delicada accion mas dulce pauta,
 Solo modula la melosa flauta.
 Entoncés al suavísimo sonido
 Imperceptiblemente se decide
 Su movimiento blando y sostenido:

Parece á Galatea quando apenas (1)
 Su corazon palpita, y va con pausa
 Sintiendo por sus venas
 Aquella vida de que Amor fue causa.
 Despiéganse los brazos con blandura,
 Y noblemente erguida la cabeza,
 A rodear empieza;
 Los ojos desmayados de ternura:
 Ya de los bellos brazos compañero
 Preséntase en el ayre el pie divino,
 Pie que la tierra no pisó mas fino:
 Solo en un punto imperceptible estriba
 Que al suelo toque el otro pie ligero,
 Y no vuele la bella fugitiva;
 Ella suspensa está: tambien con ella
 Enmudece la música: y entonces:::
 Una imagen tan bella::::
 Nunca la Grecia la imitó en sus bronces.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro
 La querellosa flauta, y el hermoso
 Cuerpo á moverse ayroso
 En torno de sí mismo en lento giro.

(1) Estatua de Pigmaleon.

¡O Dios! ¡cómo las ávidas miradas
 Van sucesivamente repasando
 La flexible cintura, el brazo blando,
 Del seno virginal la doble forma
 Y las demas que dexa señaladas
 El velo que á ceñirlas se conforma!
 Mas ¡ay! que entonces un momento eterno (1)
 Nos roba de sus ojos la luz pura,
 Y en nubloso invierno
 No es tan lenta la noche mas obscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gine,
 Y ella como en un presto sobresalto
 Se alza en súbito salto,
 Y clávase de frente. La sublime
 Orquesta resonando la saluda,
 Qual relampago vivo el entusiasmo
 Rompe y deshace el silencioso pasmo:
 Entre el espeso rebatir de palmas
 No hay una voz, no hay una lengua muda:
 Viva, suspiran las ardientes almas:
 Viva, suena en las filas inferiores:

(1) Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

Viva, en los palcos relumbrantes de oro:

Viva, en los corredores:

Viva repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda

Que las secretas formas determina,

Su cabeza declina

Voluptuösamente hácia la espalda:

Siempre en su rostro la modestia impera;

Mas por cada deseo, compasivos

Devuelven un placer sus ojos vivos:

Placer de amor que la virtud inspira.

¡Placer de amar, necesidad primera

De un tierno corazon! ¡como el que aspira

Tu llama á confundir, honesta y pura,

Con una liviandad torpe y facticia,

Al pie de la hermosura

Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¡Mas qué mudanza súbita! la orquesta

Se precipita alegre, y en el ayre

Con gracioso donayre

La Ninfa sin cesar se manifiesta,

Como leve balon se alza y aterra (1)

(1) Balon: pelota grade de cuero hinchada de viento, que dexada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

Dixeran que debaxo de su planta
La atraccion de la tierra se quebranta;
O bien que de placer en cada salto
Suspira el seno de la madre tierra,
Y vuelve hermosa á levantarla en alto.
Vaga el rosado velo en el ambiente,
Y relevado en trenzas su cabello
Dexa ver claramente
La afectuösa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria
La fuga de los pies; no es por el cielo
Tan fugitivo el vuelo;
Por el agua sin riesgo correria:
Si el uno se detiene, el otro en tanto
Como paloma que agiliza el ala
Con batido halagüeño le regala:
Ya abandonan el suelo, y se restaura
Su aërea posicion; ¡celeste encanto,
Que de inmortalidad respira el aura!
Hecha para ganar dulces despojos,
Y luego huir por las etéreas salas,
En sus pies y sus ojos
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera;
 Ni así girando en círculo voluble
 Esa imágen ligera
 En un hermoso vértigo se nuble (1);
 Como se turba el rio cristalino
 Al rededor del hoyo que le veda
 Su curso y se revuelve en remolino.
 Nuestro amor la ofendió, si, pues ya queda
 Fixa su planta, y veo en su hermosura
 La expresion del dolor y la ternura;
 Como niña, que en fiestas amorosas
 De su querido amante, incauta siente
 Sobre sus frescas rosas
 En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos
 Isbél::: ¡ay cielos! que en mi propio agravio,
 Huyó tu nombre de mi ardiente labio,
 Como tu imágen de mis tristes ojos.
 Tú que á la esfera del Amor te subes,
 ¡Brinco amoroso de las gracias bellas,
 Como ellas ágil, y fugaz como ellas!

(1) Vueltas rápidas que acostumbran los baylari-
 nes, y no siendo aprobadas de las gentes de gusto,
 el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,
 Tú, que has nacido para hollar las nubes
 Que andan vagando por el cielo inmenso!
 ¡Cómo tú misma la pasión no halagas,
 Si qual abeja variando flores
 De pecho en pecho revolante vagas
 Vertiendo gracias, y cogiendo amores!

Divina Isbél, tu cuerpo con molicie
 En las auras parece se recuesta:
 Tan frívola tu planta como presta
 Halaga la terrena superficie:
 Fresca hermosura, juventud riënte,
 Tus bellas actitudes hermosea:
 Y tal es tu decoro, que ni el ayre
 Quando baylando tu ropage ondea,
 Audaz se ve que tu pudor desayre,
 Sublime Isbél, ese país que ha dado
 A Vénus y á Diana honra divina,
 Vénus menos que tu dulce y graciosa,
 Menos casta Lucina
 Vuela, písale tú, serás su Diosa.

Tú ries empero, y perfilando
 El cuerpo celestial libras su peso

Solo en un pie; travieso
 El otro al ayre con los brazos dando (1):
 Solo tu rostro veo de soslayo,
 Solo de tus mexillas una rosa,
 Y de tus vivos ojos solo un rayo;
 Todo me anuncia un atrevido vuelo:
 Sí, linda Isbél, esa postura ayrosa,
 Imágen de la paz y del consuelo,
 No anuncia que te lances fugitiva
 Del alto Jove á transportar la copa,
 Sino á lograr la venturosa oliva
 Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza sino tú el poder divino
 De franquear la tierra, hender los vientos?
 Pronto tus movimientos
 Vuelo serán, los ayres tu camino.
 Tú qual eres gentil, serás sensible,
 Que nutrirse unos ojos tan fogosos
 Con el yelo del alma es imposible:
 Parte y verás los hombres venturosos:
 Vuela del Norte á los primeros climas:
 Sube á los Alpes; sus nevadas cimas

(1) Postrera actitud en que se presenta para dexar el Teatro.

Blanquean del candor de la inocencia;
De allí descubrirás el ara santa,
Que ya tal vez levanta
A la paz la feliz Beneficencia.

A tu mano, á tu frente de alabastro
Dará la Paz su bienhechora oliva:
Tú partirás Isbél rauda y altiva,
Y de serenidad serás el astro.
Las Artes con los ojos aun no enxutos
Alfombrarán de rosas tu carrera;
Tú ni sus hojas doblarás siquiera
Con tu rapido pie: valles y montes,
Que la guerra dexó yermos de frutos,
Transpondrás: y en los baxos horizontes
Alzará el arador la frente ansiosa
Ennoblecida de sudor, y al verte
Tan bella y luminosa
Presentirá su venturosa suerte.
¡Quantos tributos de ternura y gozo
Te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su último sollozo,
El padre anciano su postrer suspiro.
Mas quando atenta á serenar los mares
Por el cristal del agua atrevesares,

Huye del agua tú, Náyade bella,
 Huye del agua tú, sigue mi aviso,
 Que si como un Amor te ves en ella,
 Tú serás en amor como Narciso.
 Así llevés la paz al hemisferio,
 Desde el Ibéro hasta el Britano solio,
 Del uno al otro Imperio,
 Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isbél, perdona, el extravío
 De un entusiasmo que su bien presagia:
 ¡Qué puede producir la noble magia
 De tu bayle gentil, el señorío
 De aquellas actitudes, do presiden
 El amor, la belleza y la decencia,
 Sino estas ilusiones de inocencia!
 Y tú, divino origen de este encanto,
 Danza feliz, perdona mi embeleso
 Por una Ninfa que proteges tanto;
 No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,
 Que mis inciensos en tu honor rebaxen,
 Pues cantar á la bella Alexandrina (1)
 Es adorar tu mas perfecta imágen.

(1) Alexandrina Hutin es el nombre de la admirable Artista, cuyo bayle ha servido de tipo para esta composicion.

A. BELEN ¹.

EPÍSTOLA.

Apostaré, Belen, que si recibes
 Esta Epístola Bética en tu mano,
 Quién es el que te escribe no concibes,
 Conociendo no ser tu primo-hermano (2):
 Bueno es que de este gusto ahora te prives,
 Pues aun para decírtelo es temprano,
 Y te basta saber que yo te estimo
 Mas que ningun hermano y ningun primo.

(1) Á una Dama de Eurgos, que ofendidá de que se hubiera concluido á favor de otra Señora un soneto, cuyo principio estaba hecho por otro Autor para ella; remitiendo á Xerez el soneto original, le da la preferencia sobre el nuevo, y decide que su Autor no conoce el arte de hacer versos.

(2) Compañero del Autor que residia en Xerez, primo de la Señora, y motor de esta controversia.

Pero impaciente tú y hecha una fiera
 Te das blandas palmadas en la frente:
 Y dices entre tí, ¡mas que si fuera
 Un Xerezano chusco este insolente
 De estos que con espada y su montera
 Van perdonando vidas á la gente!
 „Pues si yo le cogiera cara á cara,
 „Mil vidas que tuviera le quitára.“

¡Qué gusto me da el ver que te enfureces!
 Así me hace mas gracia una belleza:
 Ya pones, maldeciéndome mil veces,
 A pública subasta mi cabeza:
 Un beso de tu linda boca ofreces
 (Para darme el castigo con presteza)
 A aquel que te descubra tu enemigo;
 ¿Si? pues dame á mí el beso, y te lo digo.

Yo soy claro, Señora' no os asombre;
 Desnuda la verdad voy á poneros;
 Que si como ella es hembra fuera hombre,
 Gustárais mucho mas de verla en cueros:
 Solo procuraré callar mi nombre,
 Que es de aspereza tal, que es exponeros,
 Si acaso vais á pronunciarlo airada,
 A llagar vuestra lengua delicada.

Te engañas ciertamente si es que piensas
 Que soy traidor, porque mi nombre oculto:
 No porque me divierta á tus expensas,
 Seré capaz de hacerte algun insulto.
 Para vengar mis públicas ofensas
 Me ocurre de expresiones un tumulto;
 Pero al llegar las voces á mis labios,
 Se vuelven en requiebros los agravios.

Pero, Belén, en vano desconoces
 A quien en tu piedad busca un asilo,
 Y mas quando el refran te dice á voces
 Que saques el ovillo por el hilo:
 Pues ven acá, tirana, ¿no conoces
 Por lo frio y lo seco del estilo,
 Que es el insulso Autor de aquel soneto
 Contra quien fulminaste tu decreto?

Aquel que tuvo la insolente audacia
 De un soneto que estaba á vos compuesto,
 Darle otra conclusion fria y sin gracia,
 Poniendo el nombre de otra en vuestro puesto:
 Por esto solo caigo en tu desgracia,
 Por esto me condenas; ¿y por esto
 Llamas á mi soneto frio y soso,
 Y al del otro salado y sentencioso?

Pues me atrevo á decir en el aprieto
 En que tus fieras iras me han metido,
 Que no tiene de bueno ése soneto
 Sino el estaros, niña, dirigido:
 Bien es verdad que en el primer quarteto
 Parece que el Poëta enardecido
 Quiere llegar al Cielo, mas la fiesta
 Valiente coscerron despues le cuesta.

Yo, el vencedor de la amorosa aljaba....
 ¡Qué talento de Autor! denle la palma:
 La Musa á rajatablas le soplabá:
 ¡Qué fuego! ¡qué expresion! ¡pero qué calma
 Le sucedió despues! ¡y cómo acaba,
 Hablando con el dueño de su alma,
 Despues de tanto ruido y griteria
 Con una frigidísima tontería!

Empuña el gran Poëta su clarín,
 Préstale todo el mundo su atencion;
 Veremos que resulta en limpio al fin:
 El parto de los montes, un raton:
 Esos versos con tanto retintin,
 Es fuerza confesarlo sin pasion,
 No solo indignos de Belén estan,
 Sino de la misma burra de Balan.

Como al que dan un vaso de sorbete,
 Y no ha visto sorbetes en su vida,
 Que el barbaro al principio se promete
 Engullirse á bocados la bebida;
 Pero apenas resuelto se entromete
 El frigido tarugo, amortecida
 Se le queda la boca medio abierta,
 Tiosos los dientes, y la lengua yerta.

Lo mismo á mí teniendo embarazadas
 Las manos del soneto impertinente,
 Empiezan á ponérseme moradas
 Las uñas, y yo á dar diente con diente;
 Queríanme persuadir mis camaradas
 Que de tercianas era el accidente,
 Y siguiendo la ley de medicina
 Estuve ya si tomo ó no la quina.

Hablar de la medida no he querido,
 Porque en ella se encuentran mil trabajos;
 De música un papel me ha parecido,
 Con unos puntos altos y otros baxos;
 Se me antoja que Apolo enfurecido
 Mirando juntos tantos versos majos,
 A palos embistió lleno de enojo,
 Y un verso dexó manco, el otro coxo,

Mas si el soneto estaba de tu gusto,
 ¿Quién me manda, Belén, reñir contigo,
 No quiero ocasionarte mas disgusto;
 De tus amigos voy á ser amigo.

Diré en elogio suyo, pues es justo,
 Que es soneto del tiempo; y no lo digo
 Porque él este compuesto á lo moderno,
 Sino porque ahora estamos en invierno.

No me mueve á decir la verdad pura
 El que contra mí diesses tu decreto,
 Sino el ver que compongan con frescura,
 Teniendo en tu belbad tan noble objeto:
 Yo, si celebrar quiero una hermosura,
 Y mas si Amor me tiene á ella sugeto:
 Tanto ensalzar mi pobre estilo busco
 Que en la esfera del fuego le chamusco.

En la esfera del fuego, ó bien mezclára
 Con los rayos del Sol mis versos floxos,
 Si para enardecerme no bastára
 El fuego, Belécita, de tus ojos:
 Tus ojos, que lidiando cara á cara
 Al mismo Amor arrancan los despojos,
 Y le hacen confesar entre sus glorias,
 Que no hay lauros sin ellos ni victorias.

Si acaso anduve en algo descompuesto,
 Concédeme el perdón, no seas esquivá;
 Bien ves está mi amor á tus pies puesto,
 Aunque mi pensamiento mas arriba:
 Y á la menor sonrisa de tu gesto,
 A la menor mirada compasiva,
 Al menor sí que de tu boca exhales
 Harás de mí el mayor de los mortales.

*A una Morena que negaba
 su amor.*

EPIGRAMA.

Niega estar enamorada
 Cierta morena hermosura:
 La creën porque lo jura
 Sin ponerse colorada:
 Al contrario yo presumo
 Del juramento á despecho,
 Que guarda fuego en su pecho,
 Pues le sube al rostro el humo.

EL JUGADOR.

SONETO.

Este sí que es el modo verdadero
De aprovechar el tiempo; esta sí es brava
Ocupacion en la que ayer estaba
Con sus sentidos cinco un hombre entero.

Decia yo, á la izquierda del Banquero
Caerán el ás y el tres: no lo acertaba:
¿Parece que la cosa no importaba?
Pues importó todito mi dinero:

Y aun mas, que mi palabra es muy segura,
Y sobre ella tambien quiso fiarme
El otro que fiaba en su ventura.

Perdi, me sofoqué; y al retirarme
Me dió un ayre, cogí una calentura,
Y no tuve despues con que curarme.

*A las ridículas funciones de Vacas
que se hacian en una Ciudad.*

OCTAVAS.

Grande alboroto, mucha confusion,
Voces de vaya y venga el boletin,
Gran prisa por sentarse en un tablon,
Mucho soldado sobre su rocin:
Ya se empieza el magnífico pregon,
Ya hace señal Simon con el clarin,
El pregonero grita: "Manda el Rey;"
Todo para anunciar que sale un buey.

Luego el toro feroz sale corriendo,
(Pienso que mas de miedo que de ira)
Todo el mundo al mirarle tan tremendo,
Ligero hácia las vallas se retira:
Párase en medio el buey; y yo comprendo
Del ceño con que á todas partes mira,
Que iba diciendo en sí el animal manso:
"Por fin, aquí me matan, y descanso."

Sale luego á echar plantas á la plaza
 Un xaque presumido de ligero,
 Záfio, torpe, soez, y con mas traza
 De mozo de cordel que de torero:
 Váse acercando al toro con cachaza,
 Mas no bien llega á ver que el bruto fiero
 Parte tras él furioso como un diablo,
 Vuelve la espalda, y dice: "Guarda Pablo."

Siguese á tan gloriosa maravilla
 Un general aplauso de la gente:
 Uno le grita, "corre que te pilla."
 Otro le dice: "bárbaro detente."
 Y al escuchar lo que el concurso chilla,
 Iba diciendo el corredor valiente:
 "¿Para qué os quiero, pies? dadme socorro;
 "¿No es corrida de Bestias? pues yo corro."

A las primeras vueltas ya se halla
 El toro solo en medio de la arena;
 Por no saber que hacerse va á la valla
 A ver si en algun tonto el cuerno estrena;
 Mas desde allí la tímida canalla,
 Que estando en salvo de valor se llena,
 Al pobre buey ablandan el cogote,
 Unos con pincho y otros con garrote.

En esto con su capa colorada
Sale á la plaza un malcarado pillo,
Puesto en jarras, la vista atravesada,
Y escupiendo al traves por el colmillo,
Dice con una voz agacharada:
„Echen, echenme acá el animalillo.”
Mas viene el buey; él piensa que le atrapa;
Quiere echarle la capa, pero escapa.

Hecha al fin la señal de retirada,
Que en otras partes suelen ser de entierro,
Pues muere el animal de una estocada,
O á las furiosas presas de algun perro;
Sale el manso y pastor de la vacada,
Y al reclamo del áspero cencerro,
La plaza al punto el buey desembaraza,
Quedando otros mas bueyes en la plaza.

 EPIGRAMAS.

EL MARIDO PACIENTE.

Hasta chismosa has de ser!
 ¡Hasta de vergüenza poca!
 ¡Hasta presumida y loca!
 Dixo Fabio á su muger.

¡Jesus que mal humor gastas!
 (Respondió ella con viveza)
 Yo no sé como hay cabeza
 Que pueda aguantar tus astas.

A una moza que se preciaba de tener muchos cortejos; y se le caian los dientes.

Pepa tiene por despojos
 Mil amantes que la quieren,
 Y ella dice que se hieren
 En las flechas de sus ojos.

Yo digo: Pepa, es mentira,
 Tus ojos son inocentes,
 Tu boca no, que los dientes
 En lugar de flechas tira.

A los que con solo una tintura de gramática creen poder juzgar en toda la literatura, aplicándoles la sentencia de Apeles:

Ne sutor ultra crepidam.

SONETO.

Ante los ojos del concurso Griego
Puso Apeles un rasgo de su mano;
Era la copia del Pastor Troyano,
Causa fatal del memorable fuego.

Consultaba el Pintor con blando ruego
Los votos de uno y otro ciudadano:
Censura la sandalia un artesano,
Y el divino pincel la enmienda luego.

Entónces lleno de soberbia el necio
Pretende hacer ridículo aparato
De todo su saber, y en tono recio

Censuró lo mas bello del retrato;
Pero Apeles volviendo con desprecio
Le dice: *Zapatero á tu zapato.*

*Contra los ignorantes presumidos
hablando con Don Quixote
de la Mancha.*

SONETO.

Qué hace vuestra merced que no arremete,
O Don Quixote, y con sin par bravura
Rompe la embejecida sepultura
En que os dexó tendido Cide-Hamete!

Embrace adarga, vista el coselete,
Y blandiendo en la diestra lanza dura,
Embista la canalla sin ventura
De sándios que á eruditos se nos mete.

Mas ya os oigo decir hacia mí vuelto:
„Non mi quietud con voces alborotes,
„Ni demandes mi ayuda asaz resuelto,
„Pues te fago saber, y es bien lo notes,
„Que si anda agora el mundo tan revuelto,
„Es solo porque en él sobran Quixotes.”

A UNA COMEDIA ¹.

SATIRA.

Dulce entretenimiento de mi vida,
 Engaño lisonjero de mis horas,
 Leccion de la virtud mas perseguida.
 Comedia que en tus versos atesoras
 Tanta moralidad, que me parece
 Te compuso el Autor comiendo moras.
 ¿Cómo tan sin razon desaparece
 Tu divertida farsa de un Teatro,
 Que aplausos nuevos cada vez te ofrece?
 Despues que por ahí dicen mas de quatro,

¹ Con motivo de haberse representado en Barcelona veinte dias consecutivos la desarreglada Comedia. intitulada la Judit Castellana (por cuya causa la gente de mejor gusto estaba privada de ver las Operas que debian executarse en el mismo Teatro): se escribió la siguiente Satira el ultimo dia de su representacion despidiéndose de ella, y apuntando algunos de los defectos que en su composicion y execucion manifestaba la tal Comedia.

Que el padre que te hizo merecia
 Lo hicieran en Sevilla Veintiquatro:::
 Chichones en la frente; y á fe mia
 Que la máscara estaba por quitarme,
 No pudiendo sufrir mas la ironía.
 Mas pues tuve paciencia para estarme
 Tres horas calentando la Luneta,
 Sin sacar de substancia ni un adarme,
 No será bien que á crítico me meta;
 Antes alabaré con mil amores
 A la Pieza, á la Musa y al Poeta.
 Tú, Rufino, entre todos los Autores
 Sabes hacer llorar quando te ries,
 Sabes hacer reir por mas que llores.
 ¿Pues qué si entre Christianos y Zegries
 Te hallas de molde en la leyenda un lance?
 Al punto en tres atajos lo deslies,
 Tomas el trotecillo del romance
 Que entre Christiano y Moro lo equilibras,
 Y no hay un mosquetero que te alcance.
 Que si se le hinchan del testuz las fibras,
 Por versòs, no hay temor, tu numen diestro
 Los pare á libros, y los vende á libras.
 Puedes gloriarte, sin igual Maestro,
 Que tu Comedia á fuerza ya de oirla

La saben todos como el Padre nuestro.
 ¡Y quien podrá abstenerse de aplaudirla,
 Viendo que va los vicios derribando,
 Como la bola que los bolos birla!
 Pruebas no debe ser siempre tan blando
 De la muger el corazon afable,
 Sino duro tambien de quando en quando.
 Que en vez del abanico gasten sable
 Para echar con modestia un brazo abaxo
 Al que de la modestia no las hable.
 Que tengan libertad y desparpajo
 Para encerrarse á solas con un Moro,
 Sin temer les suceda algun trabajo.
 Y siendo ella preciosa como un oro,
 Y el Moro mas travieso que Tarquino
 Mantenga invulnerable su decoro.
 Pues solo la requiebra con el fino
 Lenguage de un arriero en el empeño
 De caërsele un macho en el camino.
 Ella se duerme, y el guarda el sueño,
 Pero empieza á gritar como una urraca,
Abdemelik, Abdemelik mi dueño.
 Hay una Mora que es la parte flaca
 Y porque va la pobre á pedir zelos,
 A poco mas la dan con una estaca.

Quedan los dos amantes pelo á pelo,
 Judit dormida, el bárbaro impaciente,
 Y en esta situacion se corre el velo;
 Quedándose tan fresca allí la gente,
 Sacando para sí una consecuencia,
 Que á mi ver tiene mucho de indecente.
 No es menos verosimil la apariencia
 Quando buscando al Conde de Castilla,
 Y fiados del Moro en la conciencia;
 Va de los Castellanos la pandilla
 Por la cárcel pegando tropezones,
 Sin llevar un candil ni una cerilla.
 ¡Y andando por tan lóbregos rincones,
 No han de pensar que el Moro los embroma
 Aquellos Santos inclitos varones!
 Pero luego el devoto de Mahoma
 Los va metiendo á todos en la trena,
 Y él las de Villadiego al punto toma.
 Conde, y mas Conde por la cárcel suena,
 Armándose un maldito vocerío
 Que á sempiterno Conde nos condena.
 Uno tropieza en él, pasage impío,
 Y sobandole á tientas un carrillo
 Dice con frialdad ¡Ay que está frio!
 Que saquen luz, y al punto un monagillo

Sin mas ni mas saca un hachon de á vara,
 Cómo si lo llevará en el bolsillo.

Que si él desde el principio lo sacára
 A los pobres leales Castellanos

Mas de quatro porrazos les ahorrára.

Todos ya por los pies, ya por las manos

Se agarráron á él, con furia ansiosa

Como corren al toro los alanos.

Y al resplandor del hacha luminosa

Uno de la devota compañía

Hizo la oración fúnebre famosa

Empezando por una letanía

De Condes, y mas Condes que Morfeo

Narcótico mejor no inventaria.

Enternecióse todo el coliseo

Quando las alabanzas escucháron

Del derrengado Conde mustio y feo.

Las débiles mugeres le lloráron,

Y dicen se llenó mas de una espuerta

De perlas que sus ojos derramáron.

Con gestos tristes y la boca abierta

Todos estan llorando, hasta las mulas

De los coches que estaban á la puerta.

Yelo (que fuego no) por mis medulas

Corre, Rufino, viendo la viveza

Con que nuestras pasiones estimulas.
 Ya de Judit la singular braveza
 A Abdemelik despues de diez y nueve
 Hoy va á cortarle la última cabeza.
 Insensible es aquel que no se mueve
 A llorar, á rabiarse como un muchacho,
 Por mas que tenga el corazon de nieve:
 Mirando al pobre Abdemelik borracho,
 Y á Judit que le lleva hácia la cama,
 Donde le piensa dar tan mal despacho.
 ¡O leccion de Moral para una Dama!
 Que por mas que la envidia se la muerda
 Siempre al Autor celebrará la fama.
 Sale despues, y á fe que no era lerda,
 El alfange en la diestra, y empuñando
 Un cabezon de Turco en la izquierda.
 La sangre que las tablas va regando
 Diera horror, si tan claro no se viera
 Ser un pingajo que la va colgando.
 Modelo de virtud la mas austera;
 En la muger se quedará esculpido,
 Si es la muger alguna verdulera.
 Y al filósofo Autor será debido,
 Si mañana á otra niña se le antoja,
 Ir á hacer la experiencia en su marido.

Pero yo lloraré mientras despoja
 El Aquilon de pámpanos las viñas,
 Y á revolver el ancho mar se arroja.
 Mientras el yelo cubre las campiñas
 Lloraré que el Teatro no florezca
 Con esta ó semejantes socaliñas.
 Lloraré que en las tablas no parezca
 La Judit Castellana otras cien veces,
 Aunque el gusto del crítico padezca.
 O público Español, pues lo apeteces
 Que siga Abdemelik sacando cuellos,
 Y la Judit cascándole las nueces.
 Que mientras embobado esteis con ellos
 Yo admiraré la fuerza y la viveza
 De la Musa que canta en versos bellos;
La Discordia levanta su cabeza (1).

(1) Oda sublime á la Paz, por el C. de Noroña.

A FELICIANO I.

EPISTOLA JOCOSA.

En verso he de escribir por mas que avaro
 Guarde los consonantes con cien llaves
 Apolo sin querer prestarme amparo.
 Versos duros serán, que los suaves
 Llenos de gracia, pompa y hermosura
 Solo tú, Feliciano, hacerlos sabes.

I Se escribió en respuesta á un romance de dicho amigo, en que este le acusaba de inconsequencia en la amistad, y le enviaba dos Sonetos para que los celebrase; el uno defectuoso por la demasiada repeticion del nombre propio *Capuzo*, y el otro de mas mérito. Los primeros versos del romance, sin los quales no se entendería la Epistola, son como sigue.

No canto del fiero Marte
 Los peligrosos encuentros,
 Ni canto opulentas Villas
 Ni derrocados Imperios....

Mas de nuestra amistad canto
 Los vinculos ya deshechos,
 Que en ella por nuestro daño
 Astarot hoy anda suelto.

Harto hace el triste Vate, que procura,
 Que once sílabas sigan á otras once,
 Formando procesion lánguida y dura.
 Y que si el primer verso acaba en *bronce*,
 El pobre á quien la carta se dirige
 Por fuerza ha de llamarse *Alonso-Ponce*.
 Pues la aspereza de esta ley no aflige
 A aquel que como tú los consonantes
 Como entre peras sin temor elige;
 Tú, sí: razon será que siempre cantes
 Sin que te valgan frívolas excusas,
 Y al Cielo la sonora voz levantes.
 Tú que dexas las gentes bien confusas
 Dudando si las Musas te han soplado,
 O si tú eres el fuelle de las Musas.
 Y quédese entre el polvo sepultado
 El infeliz Poëta á quien abate
 De Amor el yugo, y la opresion del hado.
 Pero á tí del Parnaso ínclito Vate,
 Cuyos versos sin duda Apolo encierra
 Dentro de algun lucido escaparate:
 A tí te toca levantar de tierra
 Mi desvalida Musa, y darla el fuego
 Que á todo ingenio en tu romance aterra.
 Yo siempre á los romances tuve apego,

Pues con ellos su vida el ciego gana,
 Y á mí me falta poco para ciego.
 Principias á lo Autor de Araucana,
 Y en decirnos las cosas que no cantas
 Se va medio romance y la mañana.
 Acabas el exordio, y ya me plantas
 Un pedimento en tono de Abogado,
 Con el qual de patillas me levantas.
 Dices que en el correo no has hallado
 Carta mia al llegar á ese destino;
 Y á mí ¿quién me escribió que habias llegado?
 ¿Soy acaso Profeta ó Adivino?
 Lo que está junto á mi veo con pena,
 ¿Y veré á ochenta leguas de camino?
 Sin culpa tu cariño me condena:
 Yo no pude saber si tu navío
 Dió fondo en el Ferrol ó en la Cayena.
 Présida nuestro amante desafio
 La Diosa Astrea; su justicia invoco,
 Que diga si el error es tuyo, ó mio.
 No conozco á *Astarot* mucho ni poco,
 Pero pues sientes tanto que ande suelto
 Sin duda debe ser un grande loco.
 Abandonar la carta habia resuelto:
 Mas ya que en estas rimas infelices

Involuntariamente me hallo envuelto,
 Vamos á los sonetos que me dices
 Te dé mi parecer sobre ellos: digo
 Que son composiciones muy felices.
 Pero no he de callarte, como amigo,
 Los reparos de cierto apasionado,
 Que gran reputacion goza conmigo.
Capuzo (dice el tal) muy obligado
 Te debe estar, pues su renombre acreces
 Haciéndole sugeto muy nombrado.
 Y quien lea los versos que le ofreces
 No acabará del todo la lectura,
 Sin nombrarle á lo menos siete veces.
 A fe que dice el tal la verdad pura:
 Tanto poner el nombre del sugeto
 Huele á ripio á cien leguas de andadura.
 Y aquel *Capuzo* del primer quarteto
 Tal capuzon quisiera yo que diese,
 Que á salir no volviera en el Soneto.
 Oxalá este el reparo único fuese
 Que en la frente ceñuda y arrugada
 Al rígido Censor se le pusiese:
 Siguió pues la lectura comenzada,
 Llegó á aquel *casi llora*, y al instante
 Dixo: esto no me gusta *casi nada*.

Quítale al llanto el *casi* de delante,
 Y déxale llorar á rienda suelta,
 Que no es impropia cosa en un amante.

Ya tu composicion quedaba absuelta
 Por lo demas; pero el Censor de pronto
 Dixo con voz irónica y resuelta:

„O yo vivo engañado como un tonto,

„O aqui hay un disparate positivo.“

Yo á responder en tu favor me apronto:

¿No dicen que á su ausente con un vivo
 Amor esa Amarilis corresponde?

Luego no viene á pelo *Amor esquivo*.

Señor, yo dixé, á nadie se le esconde

Que de aquello á que fuerza el consonante

Ni el Poëta mas clásico responde.

Si en vez de *pensativo*, vacilante

Hubiera puesto en el renglon primero,

No fuera *esquivo* Amor sino constante.

Amigo, el consonante y el dinero

Son dos cosas que en este mundo triste

Por las mas poderosas considero.

Pues así como el rico á quien asiste

Un buen bolsón de Mexicana fruta

La fragil castidad no le resiste;

Así acabando el verso en *absoluta*

La muger que se mete en el siguiente
 Por fuerza el consonante la hace p...
 Con esto el escrutinio impertinente
 Tuvo fin, y el Soneto á *Proserpina*
 Por todos fue aprobado de excelente.
 Si tu curiosidad tenaz se obstina
 En conocer al reprensor adusto
 Que tan inexôrable te exâmina:
 Sábete que es un Griego que de Augusto
 El siglo conoció, y en su Palacio
 Fue alojado, su nombre es el Buen-gusto.
 Floreció con Virgilio y con Horacio,
 Y muertos ellos se acogió al Parnaso,
 Donde vivió escondido largo espacio.
 La Española Talia no hizo caso
 Jamas de él, y no fuera conocido
 A no ser por el jóven Garcilaso.
 Este habiendo la Italia recorrido,
 En un valle se ve que le restaura
 Con mil olores el vigor perdido.
 Sonando el agua y murmurando el aura,
 Y respondiendo el eco esparcen solo
 „Aquí Petrarca suspiró á su Laura.“
 Y sobre el solitario mauseölo
 Reclinado el Buen-gusto se lamenta

42445
74c

De la pérdida Musa al rubio Apolo.
 Entonces Laso á visitar le a...ta 9
 Las desvalidas Náyades del arroyo,
 Y los pastores que cantar le oíen.
 A nuestra España á su pesar le traxo,
 Cuyo vulgo poético al buen viejo
 Recibió con estéril agasajo.
 Viendo como en un claro y fiel espejo
 En él su barbarismo retratado
 Tomáron el huirle por consejo.
 Fue el número de Amigos muy contado
 En aquel feliz tiempo, que en el nuestro
 A los indiferentes no ha llegado.
 Este divino y singular Maestro,
 Cuyas huellas seguir procuro en vano,
 Me dictó los errores que te muestro.
 Resignacion y enmienda, Feliciano.

6946-E





LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 481 8